

UNA NUEVA PÁGINA EN LA RECEPCIÓN DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS: LAS ANOTACIONES MARGINALES

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
(Universidad Complutense de Madrid)

1. Cuando Roboán abandonó la barca, se adentró por la única entrada de la isla recordando la pregunta que nunca tendría que haber hecho y las palabras proféticas pronunciadas por el Emperador de Triguída: «e ponervos-he en tal logar que por ventura será mejor la muerte que la vida, o por ventura será grande vuestra pro e grant onra vuestra si fuéredes onbre de buen recabdo e lo supierdes muy bien guardar»¹. Al salir del caño a hora de terciá, el extrañado caballero se encuentra con dos doncellas, que le esperan con un caballo y las respuestas a todas sus preguntas: Nobleza es la señora de la isla, hija de don Iván y de la Señora del Parecer, hada que salvó al caballero de morir en su pleito contra la reina Ginebra, y que encantó a su hija para saber el pasado de todo aquel que entrara en su reino. Todos estos chismes son historia porque están recogidos en un libro:

E la donzella llevaba el libro de la *Estoria de don Iván* e començó a leer en él; e la donzella leía muy bien e muy apuestamente e muy ordenadamente, de guisa que entendía el infante muy bien todo lo que ella leía e tomava en ello muy grant plazer e grant solaz; ca, certas, non ay onbre que oya la *Estoria de don Iván* que non resciba ende muy grant plazer por las palabras muy buenas que en él dize. E todo onbre que quisiere aver solaz e plazer e aprender buenas costumbres deve leer el libro de la *Estoria de don Iván*.

Desde las tierras del norte de Europa del siglo XII, las aventuras cantadas por María de Francia, que en su *lai de Lanval* no supo «contar nada más», descubren

¹ *Libro del cavallero Zifar*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca y José Manuel Lucía Megías, Barcelona: Crítica, en prensa.

su misterio en el primer romance castellano de ficción caballeresca el *Libro del caballero Zifar*, del primer tercio del siglo XIV.

La escena del *Zifar* nos sitúa en el ámbito de recepción particular de las ficciones caballerescas medievales; da color, cuerpo, e incluso voz a lo que fue un modelo cultural: *estorias* que se escuchan con «solaz e plazer», por estar bien leídas, «e muy apuestamente e muy ordenadamente» y por estar bien «compuestas», por lo que también permiten a quien las escucha o lee «aprender buenas costumbres». Fábulas milesias, como diría el canónigo de Toledo cervantino; frente a las apólogas, que sólo ofrecen entretenimiento y en el entretenimiento se agotan.

Si Alfonso X en su *Segunda Partida* hablaba de la necesidad de que los nobles leyeran «las estorias de los grandes fechos de armas quando comieren» (ley XX)² para que les «creciesen las voluntades e los coraçones», no está de más recordar la escena, siempre apasionante, de los dos enamorados dantescos que ante el apasionado beso entre Lanzarote y Ginebra, dejando caer su libro de caballerías al suelo, no continuaron aquel día con la lectura (*Infierno*, IV, vv. 109-142).

De la ficción caballeresca como espejo ideal de una sociedad a la que se enseña al tiempo que se le entretiene, que encontramos tanto en la refundición que realizó Garcí Rodríguez de Montalvo a la historia medieval de *Amadís de Gaula*, como en la gran mayoría de los textos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI, se va pasando a lo largo de la centuria a un género que buscará en el entretenimiento —bélico, amoroso, erótico, cómico— su razón de ser. Libros para ser leídos en las calurosas tardes del verano castellano o en las frías noches del invierno inglés. Don Pedro de Acuña, tío de doña Constanza, la segunda mujer de don Diego Sarmiento de Acuña, le escribe desde su retiro de Benavente, en un caluroso verano, que le envíe, a la mayor brevedad posible, un *Clarián* y un *Morgante* para hacerle más llevaderas las interminables horas del día³. Por su parte, el conde Gondomar, al calor del fuego de la chimenea de su casa londinense, lee la vida del santo del día y, si es todavía temprano, algún sermón de Villegas o Cabrera, como le comenta don Diego al conde de Oliva, capitán de la guardia alemana, en una carta fechada el 28 de noviembre de 1613⁴; pero también desde la Embajada se organizan lecturas colectivas, en donde se

² Véase ahora Carlos Heusch, *La caballería castellana en la baja edad media*, Montpellier: Textos y contextos, 2000, pág. 65.

³ La carta se conserva en la Real Biblioteca (ms. II-2545, fol. 69r). Fernando Bouza (*Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca: SEMYR, 1999, pág. 103) recuerda que en la correspondencia de Francisco de Portugal entre Madrid y Lisboa puede hallarse un nuevo testimonio de pervivencia del género caballeresco más allá de la publicación del *Quijote*: una dama de Palacio le ha pedido copia de algunos capítulos del *Belianís de Grecia*, que el caballero portugués ha mandado traducir, junto a otros tantos textos que triunfan en la corte de Felipe IV, en el Madrid de 1620.

⁴ La carta se conserva en la Real Biblioteca (ms. 2168, fols. 36r-v). Véase C. Manso Porto, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar /1567-1626*. *Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996, pág. 213.

leen algunos de los libros de éxito en España, como las aventuras de *Don Quijote*, que Pedro García Dovalle el 27 de noviembre de 1616 le anuncia que ha comprado y que le enviará en cuanto pueda⁵.

¡Cómo no recordar las tardes también calurosas de La Mancha de la venta de Palomeque el Zurdo, en donde las horas pasan más felices si alguien lee un libro de caballerías, asombrando con sus golpes de espada, enamorando con suspiros de enamorados que siempre se encuentran lejos de sus damas y «engolosinando» con abrazos y besos debajo de un árbol! ¡O ese libro de *Amadís* que esconde una carta de amor, una traicionera carta de amor escrita por don Fernando! La ficción caballescica como reflejo de una lectura que, a principios del siglo XVII, se ha volcado en el entretenimiento. Aquí se encuentra la gran apuesta, el gran éxito del *Quijote*: un libro de caballerías que, a principios del siglo XVII, como la refundición del *Amadís de Gaula* que Montalvo hiciera un siglo antes, vendrá a unir, una vez más, «plazer y solaz» junto con enseñanzas de «buenas costumbres».

2. Este rápido recorrido, parcial e interesado, por algo menos de cuatro siglos de literatura caballescica castellana, que va del anónimo *Libro del caballero Zifar* al *Quijote* cervantino, nos sitúa en el primero de los principios metodológicos a la hora de analizar las anotaciones marginales que se han ido desperdigando en códices manuscritos y libros impresos a lo largo de los siglos: la estrecha relación de la naturaleza de los textos con los hábitos de recepción y lectura de los mismos.

Desde nuestra perspectiva de filólogos o de simples estudiosos del pasado, *cualquier* texto merece ser editado, comentado, analizado, iluminado; *cualquier* información, al margen de su procedencia, es digna de ser impresa (algunos, incluso, pretenden que sea con letras doradas). Nos dejamos llevar por la globalidad, ya lo llamemos *elogio de la variante* o *diasistema*, que viene a ser lo mismo, aunque el uno posee un cierto acento francés y el otro italiano (es decir, neobéberiano el primero y el segundo neolachmanniano)⁶, cuando la globalidad es también una enfermedad (en el siglo XXI más que nunca) que necesita de medicinas científicas.

La lectura de los libros de caballerías, como hemos visto, se hacía con múltiples finalidades y motivos: desde la guerra y el amor, desde la educación y la ideología; pero es siempre una lectura al margen de la pluma. Al libro de caballerías no se llega en el recogimiento del escritorio o del despacho, sino en las tardes calurosas, ya sean en las casas solariegas de Benavente, en las ventas manchegas o en las noches frías al calor de la chimenea. Literatura de entretenimiento,

⁵ La carta se conserva en la Real Biblioteca (ms. 18419, fols. 242r-v). *Ibidem*, pág. 305.

⁶ Véase nuestro trabajo «La crítica textual ante el siglo XXI: la primacía del texto», en *Propuestas teóricas metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Moheno, México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-editorial Plaza y Valdés, 2001.

literatura que enseña deleitando, mostrando con la imaginación lo que, «en tiempo de guerra», se deberían aprender «por vista o por prueba», como también sucede en el «tiempo de amor».

Miguel de Salinas en su *Rethórica en lengua castellana en la qual se pone muy en breve lo necessario para saber bien hablar y escrevir y conoscer quién habla y escribe bien* (Alcalá de Henares, 1541), dedica parte de su atención a «la forma que se deve tener en leer los authores»⁷, preocupándose, sobre todo, de la lectura docta, como primera fase para la creación de una nueva obra. La primera manera sería la de entresacar del texto que se está leyendo una serie de tópicos y de imágenes «para poderse d'ello aprovechar cuando fuere menester»: leer y anotar para citar; una segunda: la elaboración de resúmenes del contenido de los libros, en donde se entresacan aquellos episodios y personajes que poseen una especial relevancia; y la tercera, lo que en la época se conocía como «marginar o margenear los libros», en donde se anota el libro en sus márgenes, junto al texto. Sobre estas notas, tanto en hojas sueltas, códices o los márgenes de textos leídos, el «author» se disponía a escribir el borrador de su obra, del que se solían hacer dos o tres antes de tener un texto definitivo; al menos, definitivo antes de entrar (y transformarse parcialmente) en la imprenta⁸. La imagen de lectura docta que dibuja Miguel de Salinas en su opúsculo ofrece el mejor punto de partida posible para comprender los límites en que un estudio sobre la «lectura de los marginalia» de los libros de caballerías (en pocas ocasiones, una lectura docta) ha de situarse.

La naturaleza textual de los libros de caballerías distancia el género de algunos de los textos más anotados y estudiados de la Edad Media y de los Siglos de Oro, como son el *Roman de la Rose*, entendido en su época como una verdadera obra enciclopédica⁹, los textos de autores clásicos, como ponen de manifiesto muchos códices de Tito Livio¹⁰, las anotaciones marginales de profesionales como cronistas —así se aprecia en los códices castellanos con los que trabajó Jerónimo de Zurita¹¹— o traductores, como se documenta en un ejemplar de *La Celestina*¹²,

⁷ Ha sido estudiado por Fernando Bouza, *Comunicación, conocimiento y memoria*, cf. nota 3.

⁸ Véase *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid: Universidad, 2000; así como nuestro trabajo «Escribir, componer, corregir, reeditar, leer (o las transformaciones textuales en la imprenta)», en *Entre letras anda el juego. Libros, lectura y lectores: Edad Media y Tiempos Modernos*, ed. Antonio Castillo, Madrid: en prensa.

⁹ Véase Sylvia Huot, «Medieval Readers of the *Roman de la Rose*: The evidence of marginal Notations», *Romance Philology*, 43 (1990), págs. 400-420; y *The «Romance of the Rose» and its Medieval Readers: Interpretation, Reception, Manuscript Transmission*, Cambridge: Cambridge UP, 1993.

¹⁰ Véase Lisa Jardine y Anthony Grafton, «Studied for action'. How Gabriel Harvey Read his Livy», en *Past & Present*, 129 (1990), págs. 30-78.

¹¹ Véase David Hook, «Method in the Margins: An Archeology of Annotation», en *Proceedings of the Eighth Colloquium*, ed. A. M. Beresford y A. Deyermund, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1997, págs. 135-144.

¹² Véase Patrizia Botta, «Un esemplare annotato della *Celestina* e la traduzione inglese di Mabbe», *Cultura Neolatina*, 52 (1992), págs. 353-419.

sin olvidar las continuas glosas y comentarios de los humanistas, empezando por Francesco Petrarca, o la labor más contemporánea de lectores armados con plumas como si fueran fusiles como el inglés romántico Coleridge¹³. Valgan estos ejemplos, que podrían multiplicarse, para mostrar la singularidad de las anotaciones marginales en los ejemplares que han conservado libros de caballerías; anotaciones que muestran hábitos de lectura alejados a los propios de su naturaleza textual. Por este motivo, no dejará de ser interesante analizar cómo, en algunos casos excepcionales, algunos de estos ejemplares fueron profusamente anotados; es decir, fueron leídos no como textos de entretenimiento, sino como textos didácticos, clásicos, en el sentido de ser dignos de ser comentados; textos que, por esta misma manipulación de su naturaleza textual, terminaban por defraudar, por ser motivo de escándalo, tanto literario como moral. Las listas de las críticas a los libros de caballerías están llenos de estos lugares comunes¹⁴, a los que la filología vuelve una y otra vez como reflejo de una única lectura coetánea del género caballeresco.

Este primer principio metodológico, la necesidad de vincular estrechamente naturaleza textual con anotaciones marginales, permite explicar la escasez de las anotaciones marginales que aparecen en los libros de caballerías, al tiempo que nos aleja (eso espero) del peligro que acecha detrás de este tipo de acercamientos externos a la recepción de una obra o de un género: la sobrevaloración de los datos o, mejor dicho, la valoración de los mismos desde una perspectiva actual —globalizadora e iconoclasta—, como, por ejemplo, la lectura ética que se ha querido ver en algunas anotaciones marginales de códices del *Libro de buen amor*¹⁵.

3. ¿Cuáles son las limitaciones a las que tenemos que hacer frente a la hora de analizar las anotaciones marginales como un medio de acercamiento de la lectura coetánea de un determinado texto o género? Múltiples, como puede imaginarse; múltiples y particulares en cada uno de los casos a los que nos acercamos, aunque sería posible esbozar una serie de problemas generales que también hay que tener en cuenta para comprender hasta qué punto es parcial nuestro objeto de estudio; cómo, por este motivo, se hace necesario contrastar estos datos con otros de procedencia diversa.

¹³ Véase Heather J. Jackson, «Writing in Books and Other Marginal Activities», en *University of Toronto Quarterly*, 62 (1992-1993), págs. 217-231.

¹⁴ La mejor de todas ellas, por su análisis y calidad de las ediciones, es la que publicó Elisabetta Sarmati con el título *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul seicento). Un'analisi testuale*, Pisa: Giardini Editori, 1996.

¹⁵ Véase John Dagenais, *The Ethics of Reading in Manuscript Culture. Glossing the «Libro de buen amor»*, Princeton: Princeton U. P., 1994; así como el Forum de la revista *La Coronica* de los números 25 y 26, en los años 1997 y 1998. El libro de John Dagenais ha recibido tanto críticas como elogios; lo que no puede discutirse en su gran capacidad para abrir nuevos campos de estudio, así como la pertinencia de algunos de sus planteamientos.

Hemos agrupado los diferentes problemas para el análisis global de las anotaciones marginales en tres grandes apartados, atendiendo a sus características más sobresalientes:

3.1. CARÁCTER PARCIAL: a no ser que estudiemos las anotaciones marginales de un determinado códice o códices que han transmitido un texto —lo que suele ser lo más común—, al intentar esbozar un análisis más global, siempre hemos de tener en cuenta que los materiales con los que trabajamos son parciales: ni se han conservado todos los que se escribieron, como se pone de manifiesto en los recortes realizados en los márgenes del papel para la encuadernación¹⁶; ni conocemos tampoco todos los que se han conservado. En este sentido, faltan herramientas bibliográficas para poder emprender estudios de este tipo, herramientas que sí existen en otras literaturas, como la inglesa¹⁷, y que facilitarían enormemente nuestra labor.

3.2. CARÁCTER ANÓNIMO: la mayoría de las anotaciones son producto de una lectura anónima, no necesitada de informaciones externas, que se vincula estrechamente con la posesión del libro o del códice sobre el que se anota. Sólo en contadas ocasiones el lector ha dejado constancia de su nombre y de una fecha; informaciones que pueden servirnos como un primer punto de referencia, como sucede en el ejemplar del *Baldo* (Sevilla: Dominico de Robertis, 1542) conservado en la Real Biblioteca de Madrid (I.C.96), en donde aparecen varias firmas («Juan Lopez», «Juan Diaz», «Luis Vermudez») y una fecha: «año de 1567» (fol. 191v). Dentro de este grupo podríamos incluir las anotaciones en que el poseedor (que no necesariamente el lector) de un determinado ejemplar escribe en la portada o en las últimas páginas para dejar testimonio de su compra. D. Jerónimo Nieto Magdaleno, según su propia firma, deja constancia de su compra al final del último folio de su ejemplar de las *Sergas de Esplandián* (Alcalá de Henares: Herederos de Juan Gracián, 1588), que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-13.138): «lo compré en Medina en las calles de Toledo junto a el Colejio Imperial y costó 15 y lo firmo en Orgaz en 18 de mayo de 1705».

En otras ocasiones, las anotaciones marginales pueden datarse (de una manera aproximada, eso sí) por razones externas. Dos ejemplares caballerescos,

¹⁶ Un ejemplo paradigmático: un lector ha subrayado el siguiente pasaje de la reedición de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva (Évora: Herederos de Andrés de Burgos, S.A.) conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-13.156): «una dellas quando gozauades la gloria, sino que Dios no tenia mas en el cielo» (fol. xcviij), y escrito en el margen una larga anotación recriminatoria, que se ha perdido parcialmente por el recorte del papel para la encuadernación: «lo rayz [...] oççede tod[...], lascivo en [...] reçimiento, [...] creo que p[...] solo re[...] de los lí[...] de Amor [...] Greçia [...] proibie [...]». En el ejemplar I.C.85 de la Real Biblioteca de los tres libros del *Espejo de príncipes y caballeros* (Alcalá de Henares, 1587) también se han mutilado anotaciones. Otro ejemplo: BNF: Rés. Y² 232: *Amadís de Gaula* (Sevilla, 1586): en el recto de la última hoja de guarda.

¹⁷ Véase R. C. Alston, *Books with Manuscript: A Short-Title Catalogue of Books with Manuscript Notes in the British Library*, Londres: British Library, 1994.

profusamente anotados, se conservan en la actualidad en la Bibliothèque Nationale de France (París): Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián* (Zaragoza: Simón de Portonaris, 1587): Rés. Y² 234 y Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia* (Lisboa: Alfonso Lopez, 1587): Rés. Y² 236. Sus numerosas anotaciones marginales, a las que tendremos que volver una y otra vez por su riqueza y abundancia, debieron realizarse entre 1587 (año de la publicación de ambas reediciones) y mediados del siglo XVII, cuando entraron a formar parte de la famosa biblioteca de Jean-Baptiste Colbert. Es casi impensable que tales anotaciones se realizaran sobre un volumen que ya existiera en la biblioteca del ministro francés.

Pero lo habitual es que sólo el análisis paleográfico y lingüístico de las anotaciones permita un acercamiento al número y características de los diferentes anotadores; y sólo el estudio de las referencias históricas, culturales o literarias permitirá concretar una cronología (nunca anterior a la del libro, por supuesto) y una geografía. Si el corpus limita nuestro acercamiento crítico a las anotaciones marginales, no menos se ve restringido éste por la imposibilidad de conocer, en la mayoría de los casos, el origen de las mismas. Una vez más, la naturaleza del texto sobre el que se realizan las anotaciones vendrá a ampliar o disminuir esta segunda limitación de estudio.

3.3. CARÁCTER PERSONAL: y por último, la gran mayoría de las anotaciones marginales tienen un carácter personal, realizadas por el lector y para el propio lector con múltiples finalidades, como hemos tenido ocasión de indicar; de este modo, muchas veces la letra resulta de imposible lectura (sabemos que hay una anotación, sabemos qué parte del texto le ha interesado, pero no podemos escurrirnos por qué motivo), y en ocasiones aparecen signos que sólo quien los ha escrito sabe descifrar, como podría suceder en cualquier anotación moderna al hilo de una lectura.

Valgan estas tres características para situar nuestro acercamiento al análisis de las anotaciones marginales como medio de conocer la lectura coetánea de la ficción caballeresca en sus verdaderos límites; límites que no vienen a negar la posibilidad de este acercamiento. Todo lo contrario. Límites que permitirán conocer a un tiempo lo relativo de nuestro empeño y lo valioso de nuestras conclusiones, en el caso de que podamos llegar a ellas.

4. ¿Cómo organizar y ordenar las diferentes anotaciones marginales que encontramos en los códices y libros que han transmitido la ficción caballeresca? Los datos parecen querer escapar de cualquier pretensión de orden, y lo que ayer fue la mezcla de intereses en un tiempo de lectura, nosotros hemos de intentar adaptarla a esquemas de trabajo y de análisis, tipologías que, sólo por el hecho de enunciarlas, se alejan de un tiempo real para adentrarse en el no-tiempo de las hipótesis.

La tipología de anotaciones marginales que aquí presentamos nace de nuestra experiencia personal, del análisis de cientos de ejemplares de libros de caballerías en los últimos diez años; nace con la pretensión de poner un poco de orden a los datos que ofrece un género con una determinada naturaleza textual; fuera del género caballeresco, tal tipología quizás sólo pueda servir de guía, ya que cada texto, cada obra o cada género editorial presenta sus propias características, que le acercan a un determinado receptor que es, en definitiva, quien va a dejar en sus márgenes las impresiones, más o menos espontáneas, de su lectura.

En todo caso, sí que hemos seguido un principio básico de clasificación: desde el alejamiento a la proximidad al texto que le ha servido de soporte; desde la mera materia de escritura al origen de una reflexión, de una idea, de una enseñanza, de una composición literaria.

4.1. LAS ANOTACIONES INSTRUMENTALES, es decir, aquellas que utilizan el libro o el códice como materia de escritura, aprovechando los márgenes o los folios en blanco. El conjunto de estas anotaciones ofrece una serie de informaciones muy limitadas, ya que, más que del texto, nos hablan de la historia del objeto libro y de su poseedor —que en ocasiones coincide con el anotador—, lo que podría vincularse con las informaciones procedentes de las bibliotecas, es decir, de los modos de conservación del citado códice.

Según su naturaleza, estas anotaciones pueden ser no textuales o textuales.

4.1.1. *Anotaciones instrumentales no textuales*, como *probationes calami*, firmas y dibujos ajenos al texto¹⁸. Muchos son los ejemplares de libros de caballerías en donde encontramos ejemplos de este modelo de anotaciones, junto a otros tipos, como se aprecia en la figura 1: folio 69v del ejemplar de la tercera y cuarta parte del *Félix Magno* impreso en Sevilla por Sebastián Trujillo en 1543, y conservada actualmente en la National Bibliothek de Viena (40.R.24).

4.1.2. *Anotaciones instrumentales textuales*. Algunas de estas anotaciones instrumentales de tipo textual resultan especialmente significativas para poder concretar el ámbito de recepción en que el libro se movió y se anotó; firmas que nos indican un nombre («Don Barthomole salazar Cauallero dela orden de Santiago») y anotaciones que informan de parientes, amigos y lecturas («Don Quixote de la mancha | Sancho Panza su escudero | Francisco Zamudio | Thomas barbinegro | A D. Juan de salazar mi Primo SSor que Dios de | felizes años Cavo del avito de santiago»), tal y como aparece en el último folio del ejemplar BNM R-531, que conserva los dos últimos libros de *Amadís de Gaula* (Venecia, 1533).

¹⁸ Documentaciones de los mismos, además de los aquí analizados, pueden también consultarse en BNM R-11.759: *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Zaragoza, 1587).

En otros casos, el ámbito de recepción resulta bien diferente, ya que se utiliza el espacio en blanco del texto caballeresco para apuntar la cuenta de la cebada; y no se trata tanto del libro «donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros» Palomeque el Zurdo y sobre el que juró don Quijote mantener las leyes de la caballería, como de un ejemplar conservado en la Biblioteca de Catalunya (Bon. 8-III-6) del *Lisuarte de Grecia* (Zaragoza, 1587) de Feliciano de Silva, cuyo propietario, un tal Martín de Barobia, a finales del siglo XVII aprovechó el vuelto del último folio para llevar a cabo su contabilidad de la venta de cebada:

Cuenta de la cebada que tienen [***] los medidores
asta 8 de mayo 1685 me dio Martín de Borobia

El 10 de mayo llevaron al [***] 129 cebada mía
A la Atienza y Martín [***] el royo y otros

Deve Atienza 174 # cebada a 15 R espera la cruz
el soldado de la guarga pag.

Deve en 8 de mayo Atienza un caiz: cebada
Martín de Barobia

En otras ocasiones, el comentario hace alusión al propio objeto de la escritura, esa pluma que aparece en tantas composiciones poéticas en los Siglos de Oro: «de un cañón que no balía nada he hecho esta pluma mui [...]», se lee en el fol. 53r de un ejemplar de la reedición del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Lisboa: Alfonso Lopez, 1587) conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-884). Más irónico resulta el anotador que ha utilizado el vuelto de la segunda hoja de guarda final de un ejemplar del *Amadís de Gaula* (Roma, 1519) que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-34.929). Junto a pruebas de escritura en italiano y en español, junto al dibujo de letras sueltas y alguna que otra firma, se pueden leer los siguientes comentarios:

Alleme casado con una muger muy hermosa
Amarilli, che fai? / Appri il to petto / scritto troverai il core. / Amarilli, mio amore
Mirad, mi señora, que es de dama erir mas no matar
Reniego de todos los frailes
Todo está muy lindamente puesto

Un caso especial de anotaciones instrumentales textuales lo constituye las reflexiones o composiciones poéticas que nada tienen que ver con el texto del código donde se copia. El libro de caballerías es sólo un espacio físico, un objeto que se reutiliza para dejar copia de una composición poética o para esbozar una nueva, tal y como es común en los testimonios literarios de los orígenes de las lenguas románicas. Estas anotaciones son las más elaboradas, ya que también

se documentan inicios de cartas, frases sueltas, encabezamientos...; en el margen superior del fol. 76r del ejemplar BNM R-12625 del *Florindo* de Fernando Basurto (Zaragoza, 1530) se lee en letra humanística del siglo XVII: «porque yo quiero que por [...] dos mil libros los quales quiero que por mi yen». En las hojas de guarda o en los últimos folios en blanco de algunos de los ejemplares de libros de caballerías encontramos ejemplos de esta práctica.

a) En el ejemplar del *Palmerín de Olivia* (Venecia, 1526) de la Bibliothèque Mazarine (Rés. 366), un lector escribió estos versos, parcialmente mutilados al inicio, en el fol. 127v {cxxviiij}:

Ya lo [***]
 mal mi dolor que me hiera,
 pues trayo en el pensamiento
 la fuerza de mi cimera.
 Las alas del pensamiento
 me tiene tanto subido
 que pienso de ser perdido.
 Con las alas del deseo
 el pensamiento subió
 tan alto que se quemó.
 Lleno le traigo de fee
 sin temor de mal recaudo,
 galardón no le vusqué
 porque nunca lo he hallado.
 En todo cuanto sembré
 y mil años que serví
 sola esta espiga cogí.

b) En el ejemplar BNM: Cerv. Sedó 8731, que ha conservado los dos primeros libros de *Amadís de Gaula* (Lovaina: Servacio Sasseno, 1551) se ha aprovechado el vuelto del último folio en blanco para escribir el siguiente soneto:

Sonetto de D. Hernando daçi (***)

En que puedo esperar contentamiento
 Si tras todo mi mal señora mía
 Consienta mi fortuna que a porfia
 Me venga agora damar cada elemento

Mis esperanças selas lieua el uiento
 El fuego cresce donde arder solia
 Lieua me el agua quanto bien tenia
 Y la tierra hara el apartamiento

Vos juntareis con esto el oluidarme
 Pues quedar no meresco asegurado
 Del continuo temor de vuestro olbido

No me quejare per (sic) no aliuiarme
 que no es justo que biua en otro estado
 Ella biuo quedo y os ha perdido.

c) En el recto de la primera hoja de guarda del ejemplar de *Amadís de Gaula* (Lovaina, 1551), conservado en la Bibliothèque de la Université de la Sorbonne (R.ra.208.12°), se lee, entre otras anotaciones marginales:

Quando mas me alexo
 Mas me pena lo que dexo
 Quanto mas me açerco
 Mas me pena lo que veo

d) En el fol. 132v del ejemplar del *Baldo* (Sevilla: Dominico de Robertis, 1542) conservado en la Real Biblioteca de Madrid (I. C. 96):

En Iherusalen
 el monte sagrado
 si me vieras Juan
 estar crucificado
 que si Juan me vieras
 jugar al cayado

e) Algunas de estas composiciones están vinculadas a acontecimientos históricos, como sucede con el fragmento del romance que se copia en el folio 69v del ejemplar del *Félix Magno* conservado en la National Bibliothek de Viena (40.R.24: figura 1):

Con gran poder de Sevilla
 Larmada Real Salia
 Rigela don Juan de Austria
 Principe es de gran valia
 Hermano es del Rey Felipe
 que por general embia
 Doscientas y onze galeras

4.2. LAS ANOTACIONES QUE AYUDAN EN LA LECTURA

En otras ocasiones, las anotaciones marginales informan sobre dificultades de lectura del texto, que va desde la corrección de las erratas de imprenta a la actualización lingüística (práctica habitual en las reediciones), sin olvidar los

ejemplares anotados por lectores extranjeros, que demuestran una serie de problemas de competencia lingüística en su comprensión oral o escrita del español. Este tipo de anotaciones, que poseen también su ejemplificación impresa, puede resultar especialmente interesante a la hora de estudiar la vigencia de ciertos usos gráficos, construcciones morfológicas o significados, al margen de las gramáticas y manuales coetáneos, que, en su mayoría, suelen pecar de conservadurismo. De este modo, el estudio sistemático de las anotaciones marginales —siempre que puedan fecharse con una cierta seguridad— abre un nuevo objeto de estudio para la historia de la lengua.

4.2.1. *Dificultades lingüísticas y textuales*

A) *Corrección de erratas y errores*

Para la corrección de erratas y errores, la forma de actuar es siempre la misma: en el caso de que exista sitio en la línea o se pueda hacer la corrección sobre la palabra, se prefiere este sistema; en el caso de que no sea posible, se tacha la palabra o letras que se consideran erróneas, y se escribe en el margen, acompañado de un signo que permita su fácil identificación, la palabra o letra correctas.

Entre las erratas, las que más se corrigen son las que afectan a la numeración de las páginas y a la de los capítulos, como se aprecia en el ejemplar BNM R-530 del *Amadís de Gaula* (Venecia, 1533), en donde se corrigen los capítulos «XV» y «XVI», que aparecen impresos como «XVIII» y «XV», respectivamente. Idéntica corrección es la que aparece en el ejemplar BNM R-8499.

Además de estos errores tipográficos, podemos hablar de la corrección de errores textuales, tanto por omisión como por sustitución, que se identifican y se corrigen como en los siguientes ejemplos del ejemplar BNF (Rés. Y² 234) de las *Sergas de Esplandián* (Zaragoza: Simón de Portonaris, 1587), profusamente anotado:

(5r) y sentose él en un poyo y díxole: —Cavall[o, e +ro], dezidme de dónde sois
 (15r) se tornó por el espesso valle por donde avía venido, y l[u, l]egó al postigo
 (80r) por quanto ellas serán causa de *ayudar* [+ayuntar] en mi ayuda tantas gentes

En algunos casos, no se trata tanto de errores tipográficos como de lecciones que el lector considera erróneas o que desea modificar; más que correcciones tendríamos que hablar de enmiendas textuales:

a) En el citado ejemplar de las *Sergas de Esplandián* de la Bibliothèque Nationale de France encontramos los siguientes cambios:

a.1. Modificaciones de tiempos verbales:

(21v) y le contasse aquellas bienaventuras nuevas, assí como las aprendiera, y como el rey se *partiera* [+partiría] luego para ella y que iría con él Amadís
 (42r) que el mejor acuerdo sería entrar ellos en el alcáçar que avía buen lugar para ello. Y allí *tomaron* [+tomarían] consejo de lo que hazer devían

a.2. Cambio de algunas palabras:

- (7r) apartándose entró en el *corral* [+Patio]
 (41r) aviendo mucha piedad d'esse valiente cuerpo de las grandes fuerças que él vos dio *creyendo* [+sabiendo] que siendo puestas al contrario...
 (43v) que armados todos se *saliessen* [+subiesen] arriba al castillo
 (51v) haziendo *llegar* [+llebar] alguna vianda que para quatro días les bastasse
 (80r) salía de la *vista* [+villa] de Galacia
 (112r) dándoles el emperador *fiança* [+palabra] que si algún socorro...

a.3. Corrección de algunos errores —o descuidos— del autor:

- (111v) En el cap. clxxvii se hace alusión a las letras blancas y rojas escritas en el pecho de Esplandián: las rojas «dibujan» el nombre del protagonista y las blancas, el de su amiga. En el texto se repite en dos ocasiones que las rojas son siete letras, siendo corregidas en los márgenes por «nueve», ya que nueve con las letras de «Leonorina», hija del emperador de Grecia
 (49v) llevándose el rey consigo a don Grumedán [+y su muger] que con muchas lágrimas, le[+s] avían rogado, que hasta el fin de sus días, d'el[+los] se sirviesse (incorporación de un personaje que no había sido nombrado en el siguiente pasaje)

b) En el ejemplar I.C.86 de la Real Biblioteca (Madrid) de la tercera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* (Alcalá de Henares, 1587) se aprecian las siguientes correcciones, todas ellas procedentes del fol. 20r:

- contra la ~~dama~~ [+ infanta *in marg.*]
 haziendo lo ~~anejo~~ [+mas *in marg.*]
 belicosas ~~damas~~ [+guerraras *in marg.*]
 siendo ~~dama~~ de Tinacrio [+señora *in marg.*]

B) Actualización lingüística

La actualización lingüística supone una de las divergencias textuales más comunes en toda la Edad Media y en los Siglos de Oro. Los cambios lingüísticos y ortográficos no han de ser considerados errores en la transmisión, sino indicio de la capacidad de difusión de un texto que, a pesar del tiempo, como se muestra en su modalidad lingüística, su código signico o su discurso ideológico sigue manteniendo su validez. Por otro lado, lo que en el universo del manuscrito no deja de ser un factor estrechamente relacionado con el idiolecto del copista —así como su propia actitud conservadora o innovadora ante el texto que copia—, en la imprenta la actualización lingüística completa se deja en manos de un corrector profesional: estamos en camino de crear un estándar lingüístico. Como ejemplo de esta labor de actualización lingüística

puede consultarse la figura 2, en donde se reproduce un folio del ejemplar del *Amadís de Gaula* (Burgos: Pedro de Santillana, 1563), conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-2535), que sirvió de modelo para la reedición de Salamanca: Pedro Lasso, 1575¹⁹. Este podría ser un excelente ejemplo de lo que podría llamarse una *anotación profesional*, ya que, junto a los cambios del corrector, se aprecian también los signos del componedor y su «cuenta del original»²⁰.

En la mayoría de los ejemplares de los libros de caballerías, como parece corresponder a su naturaleza textual, no vamos a encontrar igual profusión de datos y esfuerzos. Nos tendremos que limitar a una serie, más bien escasa, de actualizaciones muy puntuales.

En el ejemplar BNM R-2533 del segundo libro de *Espejo de caballerías* (Sevilla, 1533) aparece en el fol. 2r una serie de anotaciones que indican un cambio en los usos gráficos y fonéticos (figura 3),

Texto: <i>fermosos</i> :	Anotación: <i>f pone b</i>
Texto: <i>Roldan</i> τ	Anotación: τ <i>pone y</i>
Texto: <i>nor</i>	Anotación: <i>no</i>

En el ejemplar BNM R-530 del *Amadís de Gaula* (Venecia, 1533) sólo encontraremos dos anotaciones marginales de tipo lingüístico, en donde, más que de actualización, podríamos hablar de correcciones de italianismos, según la posible conciencia lingüística de su anotador:

(1r) <i>nostro</i>	→	nuestro
(1r) <i>auía</i>	→	hauía

En otras ocasiones, algunas palabras del texto pueden resultar arcaicas al lector coetáneo. Normalmente estas palabras o expresiones arcaicas desaparecen de las reediciones, ya que se lleva a cabo una actualización lingüística y ortográfica del texto que se toma como modelo, siempre que se considere que puede suponer una distancia entre éste y el lector (el comprador). Pero en la reedición que se lleva a cabo en Lovaina en 1551 del *Amadís de Gaula* se va a imprimir el texto tal y como estaba en su modelo, en las reediciones anteriores, pero, al tiempo, se va a añadir en los márgenes una serie de anotaciones que cumplen la función de facilitar la lectura del texto a un lector poco habituado al lenguaje arcaico de muchas palabras, como hemos visto que sucede con numerosas anotaciones marginales manuscritas. Lo mismo que la actualización lingüística permite

¹⁹ Sobre los distintos cambios realizados, véase nuestra monografía *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid: Ollero & Ramos, 2000, esp. págs. 132-138.

²⁰ Véanse más ejemplos en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*.

un objeto de estudio real para saber hasta qué punto una palabra o expresión sigue siendo válida en un determinado momento y contexto lingüístico, así puede decirse para estas anotaciones impresas, con la ventaja de que podemos situarlas en un determinado lugar y época, lo que no siempre es posible en las anotaciones marginales manuscritas. Quedémonos con una serie de ejemplos, procedentes del ejemplar BNM: Cerv. Sedó 8.731:

	Texto	Anotación
9r	Maneras	costumbres
15r	para <i>cedo</i> me tornar	presto
96v	& <i>pugnad</i> vos desender	trabajad
107r	Despoblado me <i>semeja</i> este lugar	pareçe
107v	e sabe que yo <i>pugno</i> de le hazer matar	trabajo
116v	quando de mas <i>lueñe</i> auia los caualleros visto	lexos
123v	<i>desi</i> dixo contra Galaor	despues
135v	que seays dela <i>mesnada</i> del rey	casa
137v	en tanto que el le <i>aguardara</i>	siruiera
140v	fasta ver <i>la cima</i> deste fecho	el fin
146v	Amadis <i>cuydo</i> que el era	penso
158v	yo creo que <i>a duro</i> podria ninguno amar	a penas
162r	que no parecia sino que todo el mundo alli <i>asonado</i> era	ajuntado
162v	no aura persona que vos <i>contrallar</i> pueda	contradezir
165r	si sin <i>falla</i> dixo el	duda
167r	yo ternia por <i>guisado</i> que otro consejo si este no el rey nuestro señor tomasse	bueno
168r	cosa <i>guisada</i> seria que assi lo haga yo	deuida
173v	por qualquier manera de auer <i>guardare</i>	medio
175v	no me puedo detener en ninguna <i>guisa</i>	manera
177v	que me <i>atengays</i> lo que me prometistes	guardseys
179v	sin poner <i>mesura</i> en sus maldades	medida
185r	& no tenia <i>mientes</i> en cosa que viese	desseo

C) *Juegos de palabras o figuras retóricas: «dificultad estilística»*

Algunos juegos literarios, como es el caso de las décimas de «cabo roto» con que se comienzan las composiciones poéticas preliminares en la primera parte del *Quijote* («Al libro de Don Quijote de la Mancha, Urganda la Desconocida»), aparecen completadas en ejemplares; esta que podríamos llamar «dificultad estilística» deja de serlo al completarse las sílabas que faltan, rompiendo, de este modo, el juego literario que encierran. Así se documenta en el ejemplar BNF: Rés. Y² 833 (Madrid, 1608) del *Quijote*, al que tendremos ocasión de volver más adelante, con la particularidad que sólo añade algunas sílabas finales ¿por desconocimiento, quizás?:

De vn noble hidalgo Manchego
 Cantarás las *auenturas*
 A quien ociosas *leturas*
 Trastornaron la *cabeça*
 Damas, armas, caualleros
 Le prouocaron de *modo*
 Que qual Orlando furioso
 Templado a lo enamore
 Alcançó a fuerça de *braços*
 A Dulcinea del Toboso
 No indiscretos hierogli
 Estampes en el escu
 Que quando es todo figu
 Con ruynes puntos se embi.
 Si en la direccion te humi
 No dirá *mofante* alguno
 Que don Alvaro de Luna
 Que Anibal de Cartago
 Que Rey Francisco de *España*
 Se quexa de la *fortuna*
 Pues el cielo no le plu
 Que saliesses tan *ladino*
 Como el negro Iuan *Latino*
 Hablar latines rehu

4.2.2. *Dificultades de competencia lingüística*, como se aprecia en la traducción de palabras o expresiones a otras lenguas.

En varios libros de caballerías conservados en las bibliotecas públicas de París²¹ aparecen numerosas anotaciones marginales que traducen al francés algunas palabras del texto, previamente subrayadas²², como en el ejemplar de *Amadís de Gaula* (Sevilla, 1526: Bibliothèque de l' Arsenal: Rés. Fol. B.L. 956) o de *Belianís de Grecia* (Burgos, 1587: BNF: Rés. Y² 258 [2]):

<i>aquexado</i>	→ <i>pressé</i>
<i>olas</i>	→ <i>vagues</i>
<i>cama</i>	→ <i>lit</i>
<i>cabe</i>	→ <i>aupriz</i>

²¹ Una descripción de los mismos puede consultarse en nuestro trabajo: *Catálogo descriptivo de los libros de caballerías castellanos conservados en las bibliotecas públicas de París*, Alcalá-Pisa, 1998. Además de los citados, véase BNF: Rés. Y² 235: Páez de Ribera, *Florisando* (Sevilla, 1526), en donde se glosan o copian en francés parte del texto: fols. 2r, 6r, 27r, 49r, 60v, 111v, 128v, 131v, 132v, 157r, 168v, 177v, 182v, 188v, 201v y 216v.

²² Otra documentación: Mazarine: Rés. 367 A*: *Espejo de príncipes y caballeros* (Valladolid, 1586): entre los fols. 6v y 9v las anotaciones en francés se han realizado a lápiz.

Lo mismo sucede con algunos ejemplares del *Quijote* cervantino, como en Y² 10858 de la Bibliothèq̃ue Nationale de France (Madrid, 1608), anotado sólo hasta la hoja 76:

(h. 1) <i>ama</i> → <i>governante</i>	(h.10) <i>venta</i> → <i>taverne</i>
(h. 2) <i>ratos</i> → <i>moments</i>	(h. 10) <i>alçaçares</i> → <i>palais</i>
(h. 2) <i>desatino</i> → <i>folie</i>	(h. 11) <i>miedo</i> → <i>peur</i>
(h. 2) <i>sacara</i> → <i>developep</i>	(h. 11) <i>gordo</i> → <i>gras</i>
(h.2) <i>femosura</i> → <i>beauté</i>	(h. 12) <i>peñas</i> → <i>pierres</i>
(h. 4) <i>descomedidos</i> → <i>incivils</i>	(h. 12) <i>comedidamente</i> → <i>respetuseument</i>
(h. 4) <i>trouaua</i> → <i>trouuait</i>	(h. 15) <i>venteril</i> → <i>de taverne</i>
(h. 7) <i>cata</i> → <i>recherbe</i>	(h. 16) <i>agenas</i> → <i>estrangeres</i>
(h. 8) <i>corral</i> → <i>cour</i>	(h. 18) <i>abijado</i> → <i>adopté</i>
(h. 8) <i>locura</i> → <i>folie</i>	(h. 34) <i>platicas</i> → <i>discours</i>
(h. 8) <i>titubear</i> → <i>hanceler</i>	(h. 45) <i>yantar</i> → <i>dinner</i>
(h. 8) <i>ancha</i> → <i>longe</i>	(h. 76) <i>antojos</i> → <i>lunetes</i>
(h. 9) <i>sesos</i> → <i>cerveles</i>	(h. 76) <i>hurtada</i> → <i>enlevée</i> .

Y los ejemplos podrían multiplicarse: BNF: Y² 10862 (Bruselas, 1617), con anotaciones similares desde la hoja 89 hasta la 456²³, o el BNF: Rés. Y² 833 (Madrid, 1608), en donde se llega incluso a traducir párrafos enteros²⁴.

²³ 89: adelfa → laurier de hou; 92: enterarse → s'informer; 93: aporreado → frapé; 96: alcurnia → lignee; 106: desatino → imprudence; 108 [=209]: pésame → desplaigire; 109 [=208]: esquina → coin; 113: olio → sentit; 113: harras → requa; 113: hacas → canales; 113: cinchas → sangles; 113: malparado → mauvais estat; 115: pechero → rotonier; 117: cosecha → fruit; 118: cuita → affliction; 119: ayo → novicier; 119: costal → poche; 121: pajar → paillé; 122 [=202]: mantas → couertures; 122 [=202]: lomos → reins; 124: requiebros → parolles damour; 125: colgada → pendue; 127: sandio → fou; 129: apagó → estaignit; 129: encarecer → exagerer; 131: pegada → atachée; 147: investir → attaquer; 173: rata por cantidad → a proportion; 174: rebentar → creuer; 177: cábtaro → rueche; 179: columbro → aperçoy; 179: pardo → gris; 179: ahorrar → profiter ou esparigner; 181: asaduras → tripes; 183: departa → discoure; 186: cima → omnes; 188: enterado → informé; 188: solar → maison; 191: rabo → queue; 194: pendola → plume; 195: hechicero → sorcier; 195: lonja → halles; 198: alcurnia → race; 200: donosa → plaisant; 202: en cuero → tout nu; 203: cabizbaxo → teste basse; 205: çafio → grossier; 209: troba → rime; 213: desman → abus; 214: ható → bagage; 214: ques → fromage; 219: atontada → stupide; 221 senzillez → sincerité; 221: apurado → pressé; 226: enmienda → reparation; 231: enhilas → enfiles; 408: cordura → prudence; 425: guarismo → chifre; 425: sienes → temple; 425: balazo → balle; 440: bolar → abatre; 441: grumete → matelot; 444: inclinando la cabeza → salutation; 444: axorcas → barecelete; 453: cauiloso → cauteleux; 454: caleta → bras de mer; 456: melindre → scrupule

²⁴ Un ejemplo, el inicio del prólogo: «lecteur oisit tu pouvois me croire, sans que je [...] que ce livre comme enfant de l'entendement fut le plus beau, le plus gaillard et le plus discret que je put imaginer. mais je n'ai pu contrenir a l'ordre naturel que veut que chascue chose produise son semeiant ainsi que pouuoit produire mon esprit steril et mal cultive que [...] steril [...] enfant sec, envicie, fantasque plejn de pensees bizarres que rien jamais que imaginees de personne, ou bien comme aluy qui est engendre dans une prison ou». Este mismo párrafo fue traducido por Oudin (1614) de la siguiente manera: «Lecteur oisit, tu me pourras bien croire sansiurer, que i'eusse bien defiré que ce liure comme fils de l'entendement, esust esté le plus beau, le pus gaillard, & le plus discret que l'on eust peu imaginer: mais ie n'a peu contrauenir a l'ordre de nature, selon lequell chascue chose engendre sa pareille. Et par ainsi qui pouuoit produire mon esprit sterile & mal cultiue, sinon vn enfant sec, endurcy, fantasque, rempli de diuerses pensees, jamais imaginees de personne, comme celuy qui s'est engendré en vne prison, où».

Además de su valor lingüístico y de los nuevos datos que ofrece para el estudio de la traducción de textos hispánicos en Francia, este modelo de anotación marginal permite unas primeras consideraciones sobre la recepción de los libros de caballerías castellanos en suelo francés: en primer lugar, quien se acerca a la lectura de la ficción caballeresca, sea ésta o no el *Quijote*, lo hace desde el conocimiento, al menos mínimo, de otra lengua, lo que presupone una cierta cultura, y así en el ejemplar BNF: Rés. Y² 833 encontraremos entre sus páginas un pequeño papel con un poema en latín (o un borrador del mismo); y por otro, el hecho de que se traduzcan palabras no necesariamente cultas permite conocer si el libro fue leído o no en su totalidad. En este sentido, no sorprende que en el ejemplar BNF: Y² 10862 se hayan dejado de traducir en el margen (y podemos pensar que se hayan dejado de leer) dos episodios completos: la *Novela del curioso impertinente* y la *Historia del cautivo*. Las historias intercaladas, como sabemos por el propio testimonio de Cervantes en boca de Sansón Carrasco al inicio de la *Segunda parte* (1615), no fueron del agrado de sus primeros lectores²⁵. En otras ocasiones, el hecho de que algunas palabras que se traduzcan pertenezcan al nivel básico del léxico, permite suponer, como se ha afirmado teniendo en cuenta otras informaciones directas de la época, que los textos caballerescos eran utilizados como manuales para el aprendizaje del español; textos bases en los que practicar y adquirir las destrezas básicas de la lengua, en especial las de comprensión escrita y oral.

Estos usos de los lectores coetáneos tendrán su reflejo en la imprenta. Cuando la primera parte del *Quijote* se traduzca al francés en 1614 de la mano de Cesar Oudin (París: Jean Foüet), aparecerá con algunas notas impresas en sus márgenes, en donde se dará noticia de algunos problemas en la traducción, doble sentido de las palabras o explicaciones sobre costumbres o lugares españoles poco conocidas por los franceses, como puede apreciarse en los siguiente ejemplos (citamos por el ejemplar BNF: Rés. Y² 3020):

- a) Los Batanes²⁶: «a Oregano & Batanes sont deux fortes de graine, mais la recontre ne se peut trouver en François: il faut seulement considerer que Sancho se mocque de son maistre en luy repetant ce mot de Batanes» (pág. 27).
- b) «Don en Espagnol est une qualité qui se donne aux grands. Dona est son féminin» (pág. 27).
- c) «Harriero, veut dire vn qui meine toutes bestes de charge soient asnes ou mulats» (pág. 22).
- d) Ante la irónica alusión de los lugares que ha visitado el ventero en su juventud (cap. III): «Ce sont icy tous noms propres de certaines places & lieux infames de ces villes là» (pág. 19).

²⁵ «Una de las tachas que ponen a la tal historia —dijo el bachiller— es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso Impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote» (II, cap. 3).

²⁶ Así se expresa el texto francés: «L'auray le soin de m'escarter, repliqua Sancho, mais Dieu vueille, dit-il derechef, que ce fait a de l'Origan & non des foules».

- e) «Arroba c'est le pois de vingts-cinq liures» (pág. 78).
- f) «Au Preuost des Mareschaux. Hermandad est vne justicie en Castille qui a de Archers comme des Preuost des Mareschaux» (pág. 83).
- g) «L'Espagnol dir More, qui signifie Payen ou infidele» (pág. 100).

En todo caso, como hemos recordado antes, no se ha de olvidar cómo la lectura de estos textos o de otros similares fue utilizada por la nobleza francesa para aprender a leer español, lo que nos ofrece un ámbito de recepción un tanto particular: la literatura de entretenimiento más allá de sus contenidos, de su estilo para adquirir un valor más práctico y concreto. Muchas de las anotaciones marginales impresas en las traducciones y muchas de las manuscritas que aparecen en algunos ejemplares vienen a situarnos ante nuevos ámbitos de recepción y de transmisión de los libros de caballerías castellanos, más allá de las más cotidianas y habituales, vinculadas a su génesis y razón de ser.

4.3. ANOTACIONES QUE INFORMAN DE DETERMINADAS LECTURAS

Y por último, las anotaciones que nos sitúan cara a cara con la comprensión del texto en un momento determinado: texto que se va a contextualizar, texto que se va a glosar, texto que se va a utilizar como pre-texto para nuevas escrituras. Más allá del uso instrumental del objeto libro, más allá de la utilización del texto como medio de aprendizaje lingüístico, entramos ahora de lleno en la comprensión de un género, de una serie de textos particulares, a lo largo de dos siglos de difusión; más allá de los datos que ofrecen las reediciones en la imprenta o la transmisión manuscrita; más allá de los límites de extensión de un género que se ha agotado para la crítica en los primeros años del siglo XVII, después de una lectura parcial de algunos pasajes del *Quijote*, las anotaciones marginales de los siglos XVII y XVIII dibujan una imagen de la difusión del género caballeresco bien diferente, en donde el *Quijote* es recibido y leído tal y como lo escribió Cervantes: como un libro de caballerías más; un libro de caballerías diferente, pero que se inscribe dentro de un género (literario y editorial) con más de un siglo de éxito a sus espaldas.

4.3.1. *Anotaciones no textuales*

a) *Subrayados*

Los subrayados en el texto cumplen varias funciones, que podremos analizar con el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid de la edición veneciana de Juan Antonio de 1533 del *Amadís de Gaula*: R-530-531:

a.1. En primer lugar, el subrayado tiene una función mnemotécnica; permite destacar los nombres de los protagonistas y de los lugares en donde se desarrolla la acción; sirven a modo de índice, para así hacer más accesible la

lectura, en especial en textos de estas características en donde su número resulta abrumador²⁷:

- (1r) en la pequeña *bretaña* por no(m)bre llamado *Garínter*
- (36r) aquella hermosa infanta *olinda*
- (36r) abriendo la puerta alli a *Agrajes*
- (36r) *Don Galuanes* que buen cauallero era
- (36r) aquel camino que *agrajes su sobrino* le dixera
- (77r) a don *Grumedan el buen uiejo* que la reyna criara

a.2. En segundo lugar, se señalan aquellas palabras o expresiones que resultan difíciles de entender o que han llamado la atención del anotador por algún motivo. En estos casos, se llega incluso a transcribir la palabra en cuestión en el lateral, creando un índice de palabras en los márgenes, que también tendrá su representación tipográfica:

- (3r) toma(n)do lo por uerdaderos deleytes assi como lo son [+deleytes *in marg.*]
- (4r) que como el ta(n) mancebo fuesse [+mancebo *in marg.*]
- (4r) que nunca tomaua folga(n)ça [+folgança *in marg.*]
- (4r) una camara apartada de boueda [+boueda *in marg.*]
- (29v) & Dardan & amadis mouiero(n) co(n)tra *si de lueñe*
- (32v) acostanronse en *sus tendejones* como solian
- (32v) Y porque assi como con uuestra sabrosa *membrança*
- (32v) E si yo mi señora fuesse tan *dino*

El análisis conjunto de este tipo de anotaciones no textuales en un determinado ejemplar, en el caso de poder precisar la cronología y geografía de las mismas, podría ser muy útil a la hora de conocer si una determinada palabra o expresión sigue teniendo validez en un preciso momento, así como determinadas costumbres que se narran o utensilios que se usan, como puede verse en el siguiente ejemplo, delimitado al campo semántico de los enfrentamientos bélicos entre caballeros, que pueden estar indicando tanto un interés como el desconocimiento de determinadas armas:

- (91v) uenia en un cauallo *uayo*
- (91v) armados de arneses & *capellinas*
- (91v) trayan sendas hachas en sus manos grandes & muy *tajantes*
- (91v) los encuentros fueron tan grandes enlos *escudos* que los *falsaron* & assi mismo los *arneses* fueron con la gran fuerça *desmallados*: y el gran cauallero perdio las *estriberas* ambas
- (91v) & traouole dela *hacha*

²⁷ Otras documentaciones en los siguientes ejemplares: BNM R-15.803: *Espejo de príncipes y caballeros, tercera parte* (Alcalá de Henares, 1587); BA: Rés. B. L. 972: Antonio de Torquemada, *Olivante de Laura* (Barcelona: Claude Bornat, 1564).

a.3. Por último, el subrayado viene también a destacar un determinado episodio o enseñanza; función que suele apoyarse en una marca externa en el margen (textual como *Nota, ojo*; o iconográfica como el dibujo de una manita señaladora), por lo que lo analizaremos en el siguiente apartado. En todo caso, veamos un ejemplo paradigmático²⁸. En el ejemplar BNF: Rés. Y² 258 del *Belianís de Grecia* de Jerónimo Fernández, a su lector francés (ya que aparecen algunas palabras traducidas en el margen), no le interesaron tanto los golpes de espada de los que el caballero terminará tan marcado, sino los lances de amor, y entre ellos, aquéllos en los que el enamorado se lamenta de su suerte, de su mala estrella:

- (21r) y si la muerte, mi señora, determinávades de darme, ¿por qué a mí mesmo no lo encomendávades? Antes que tan gran lástima mis ojos vieran, que yo me la diera, para que, con más libertad, vuestra voluntad pusiérades en execución
- (95v) y no permitáis que se diga que, quien tuvo coraçón para passar tan grandes trabajos, como avéis dicho, no le tenga al presente muy mayor para los perdonar
- (164v) que siento que, sintiéndolo vós, mostráis no sentirlo para me dar doblado sentimiento
- (200v) ¿A quién no quebrantarà el coraçón ver por una muger tantos daños, por una afición tantas muertes, por un interés tantos estragos?

b) Subrayados acompañados de «Nota», o marcas similares en los laterales

Este tipo de subrayado, como ya se ha indicado, se utiliza sobre todo para destacar determinados fragmentos del texto, en donde es posible analizar qué partes eran las que más interesaron en la lectura. Una manita apuntando parte del texto es la que aparece en numerosos de los márgenes del ejemplar de la BNM: R-34.929 del *Amadís de Gaula* impreso en Roma en 1519.

En el ejemplar BNM: R-2938 del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Sevilla, 1548) se destacan una serie de episodios sobre el resto gracias a la combinación del subrayado y de la indicación *Nota* en el margen. Además de la función básica de este tipo de anotación marginal (destacar determinados personajes²⁹ y episodios del libro³⁰), importa también analizar a qué aspectos

²⁸ Otra documentación: BA: Rés. B. L. 972: *Olivante de Laura* (Barcelona, 1564): algunos de los subrayados y líneas al margen llegan a ocupar páginas completas.

²⁹ En este caso, resulta curioso que sean los personajes españoles los que aparezcan más profusamente subrayados, como en los siguientes ejemplos: (86r) «el príncipe Olorius de españa»; (89r) «luego vino a prouarse con el cauallero olorius principe de españa»; (92v) «los caualleros quando esto oyeron mucho fueron tristes: especialmente Olorius de mojaste por estar su padre en tanta cuyta».

³⁰ Uno de los que más interesarán tiene que ver con el «narrador» intradiegético, Alquife, quien, después de enseñarles a Lisuarte y Perión su biblioteca, les comunica que a partir de ese momento se convertirá en el cronista de sus aventuras: (97r) «mis buenos señores por muchas mercedes & honrras

concretos se les otorga más relevancia, como un medio de lectura coetánea. En este caso, se destaca en el libro de Feliciano de Silva las apuestas literarias que planteó su autor frente a los primeros cinco del medinés Garcí Rodríguez de Montalvo y la fallida innovación en el ciclo de Amadís que fue el *Florisando* de Paez de Ribera³¹. Entre todos los aspectos, destacamos los siguientes:

1. La hipérbole como procedimiento narrativo, tanto en la descripción de ciudades, ejércitos o la belleza de una dama, que será uno de los mecanismos básicos en el resto de las obras de Feliciano, así como en la vertiente de la literatura caballeresca de entretenimiento:

(88r) y en su cabeça traía un yelmo, el más estraño e rico que jamás se vio porque era todo de un diamante tan claro que todos los de la sala claramente en él se veían

o en la descripción de una batalla:

(16v) Ca sabed que los paganos fueron al suelo, sin que ninguno quedasse con las lanças de sus contrarios hasta la mitad por los cuerpos atravessados llevaron y, antes que al suelo llegassen, fueron todos seis muertos.

(71v) E comiénçanse a dar tantos e tan terribles golpes solamente a la luz que las estrellas de sí echavan que parecía batalla de veinte cavalleros; aque-xáronse en tanta manera que en poca de hora desfizieron sus escudos y las lorigas andavan ya rotas por muchas partes, de que mucha sangre perdían

2. Episodios maravillosos, que se relacionan con los anteriores; el caballero, de ser un modelo de conducta, se convierte en un ser predestinado, alguien que en la superación de aventuras increíbles cifra la supremacía de su linaje:

(19v) Quitado el humo, ellos que muy espantados estavan vieron en el suelo de la sala una espada desnuda muy sangrienta y d'ella salían muchas llamas de huego

que de vos he rescebido pues yo mejor que nadie lo puedo hazer: & se las cosas todas como passan: tomo dende aqui cargo de escreuir todas las cosas que por vos passaren & han passado / porque no es razon que queden en oluido / pero tanto os de dezir que despues que sean escritas: que passaran mas de mil años que estaran escondidas / pero en fin de mas destos mil años y aun que diga de mil & trezientos no mentire / ellas seran publicada aunque hasta entonces como en tinieblas ayan estado / la luz de vuestras cosas en todo el mundo dara lumbre».

³¹ Véase Emilio Sales Dasí, «Las *Sergas de Esplandián* y las continuaciones del *Amadís* (*Florisandos* y *Rogeles*)», *Voz y Letra*, 7/1 (1996), págs. 131-156; «El *Florisando*: libro 'sexto' en la familia del *Amadís*», en *Literatura de caballerías y origen de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia: Universitat de València, 1998, págs. 137-156; y «Feliciano de Silva y la tradición amadisiana en el *Lisuarte de Grecia*», *Incipit*, 17 (1997), págs. 175-217.

- (29r) Quando el humo fue quitado, vieron a Lisuarte con la espada muy rica en la mano tendido en el suelo sin ningún acuerdo, y cabe él, do avía parecido el vestiglio, la vieja infanta Melía muerta

3. Personajes como el prototipo de la *virgo bellatrix*, que tanta importancia y presencia tendrá en la literatura caballerescas posterior³²:

- (37v) [*carta de Pinquintinestra*] —Hago saber a ti, Calafia, reina de Lifornia, que yo vine a esta tierra por poderme provar con algún buen cavallero.
 (38v) La reina Calafia le dixo: —Amiga Carmela, ¿viste aquella reina que conmigo ha de pelear? Ella le dixo: —Digos, reina Calafia, que vós avéis de hazer batalla con una de las apuestas y fermosas mugeres que nunca vi.
 (39v) [*Pinquintinestra*] Y como traía quitado el yelmo, parecía tan fermosa como ángel

4. Códigos y comportamientos cortesés, tanto fuera como dentro del palacio:

- (20r) Los jayanes e la jayana hincándose de inojos ante el emperador, besándole las manos, el más anciano d'ellos le dixo
 (23r) Alquifa tomando por las manos al Soldán y a la infanta, antes que hablasse al emperador, se hincó de rodillas ante Gricileria y besándole las manos le dixo
 (70r) El Cavallero de la Espera tomando sus cavalleros yendo por la ciudad quitado el yelmo para mandar a los suyos que no robassen ni hiziesen fuerça a dueñas ni a donzellas

5. La importancia del amor:

- (71r) Él se sentó cabe la fuente e no tardó mucho que dando un suspiro dixo: —¡O, amor! ¡Cuán alto me pusiste haziéndome tan bien aventurado que ame a la que en el mundo par no tiene!
 (88v) Este Apatracio siendo mancebo e muy buen cavallero, enamorose por oídas de aquella donzella que con él viene, que es hija de un rey de Francia que a la sazón era, e llámanla Miraminta.

A pesar de que Feliciano de Silva alejará sus textos caballerescos de la cristianización que se había impuesto en el género, desde el espíritu de Cruzada de las *Sergas de Esplandián* y de obras similares, o desde la ortodoxia del *Florisando*, el lector del ejemplar BNM R-2938 no va a dejar de señalar todas aquellas alusiones en donde, desde la propia Urganda la Desconocida, se haga referencia a la supremacía del poder de Dios:

³² Véase M^a Carmen Marín Pina, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45 (1989), págs. 81-94.

- (16v) ¡Ay, por Dios, buen cavallero, sea de vós librado, ca sabed que soy cristiano como vós!
- (33r) Dios que os hizo señor, Amadís, en el mundo para socorro de todos los de su fe que menester lo oviessen, no os quiso negar la gracia que os dio
- (33v) Briolanja le dixo: —Paréceme, señora, pues que Dios me embía sus ángeles que quiere echar sus enemigos del paraíso terrenal, que yo cierto creo que no es otro el linage que agora veo
- (81r) [*Urganda la Desconocida*] Esto solamente lo hallo yo en las sciencias salir cierto, porque muy pocas vezes acontece los sabios carecer de lo que alcançaron a saber; todas las más vezes por experiencia vemos crescer en sus artes que mientras más vida les es otorgada menos la mudable fortuna tiene poder para rodear su rueda contra su saber; y esto no pienso que sale sino de Dios, que, como Él es prudencia e todas las sciencias d'Él salgan, no tiene poder el mal de abaxarlo.

4.3.2. Anotaciones textuales

Frente a las anotaciones no textuales, éstas delimitan claramente la intención y finalidad del lector. Mientras que subrayar un episodio o palabra, acompañándolo, además, de una llamada de atención (*Nota* o una manita) tanto puede indicar interés como crítica, las anotaciones textuales van a clarificar estas dos posibilidades, concretando a un tiempo qué episodios y características de los libros de caballerías serán dignos de elogios y críticas, y desde qué perspectivas se van a realizar. En algunas de estas anotaciones nos sorprende la presencia del latín: un lector del *Amadís de Gaula* (Roma, 1519) conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-34.929) ha escrito algunos comentarios en latín en sus márgenes sobre episodios y determinados personajes del texto:

- (52r-b) *Femina facilis*
 (84r-b) *est minor gloria viro*
 (93r-b) *Quid profunt lacrimis?*
 (234r/b) *pax semper bona*

a) Glosa de un determinado episodio

En algunas ocasiones, se identifica la fuente de alguna cita del texto. En el fol. 85r del ejemplar del *Baldo* (Sevilla: Dominico de Robertis, 1542) conservado en la Real Biblioteca de Madrid (I. C. 96) se ha subrayado: «es lo mas que os conviene y es menester»; y en el margen se ha escrito: «Salustio En el velo jugurtiano trae Este Razonamiento en persona de mius (***) rey de Numidia».

b) Comparación con otras obras

Dentro de este apartado de comparación con otros libros de caballerías, merece un lugar destacado las alusiones al *Quijote* y a sus personajes, que vendría

a demostrar cómo el texto cervantino no acabó con la lectura de estas obras (lo que tampoco pretendía, ya que su finalidad, una de sus finalidades, era la de acabar con los malos libros de caballerías [primera parte] y con el *Quijote apócrifo* [segunda parte]) y cómo, en su época, éste era considerado uno más entre los textos caballerescos; uno más y uno particular, ya que ofrecía una nueva interpretación, en clave humorística, de un género de más de cien años de existencia.

b.1. Comparación con otros libros de caballerías

Dentro de las anotaciones del ejemplar de las *Sergas de Esplandián* de la Bibliothèque Nationale de France, se comentan algunos episodios comparándolos con otros libros de caballerías, como el *Belianís de Grecia*, o confesando que tal episodio no lo ha encontrado en ningún libro de los que ha leído:

- (49r) bien diferente del D. Belianís (*el parlamento que los súbditos del rey Lisuarte llevan a cabo para convencerlo de no abandonar su trono, cap. LXIII*)
- (80v) no é hallado tal razón en quantos de estos libros é leído (*texto que se comenta: Mas al que Esplandián encontró tomole al cavallo los pies y las manos en el aire, y dio con él y con el gigante en el suelo*).

Pero sobre todas las demás, destacan las anotaciones en donde defiende la supremacía del *Amadís de Gaula* sobre sus continuaciones, lo que vendría a refrendar una lectura que también encontramos en el escrutinio de la biblioteca del hidalgo Alonso Quijano:

- (2r) *Texto*: sabiduría de Esplandián
Anotación: nunca tanto como su padre
- (38v) *Texto*: ¡O gran sabidora Urganda la Desconocida, como quiera que tu sobrada discreción alcançasse a saber las cosas por venir, y con ellas ayas publicado ser yo aquel que de bondad a este cavallero passe, por cierto en muy temerosa duda mi voluntad es puesta!
Anotación: éste sin duda que nunca hizo la mitad que su padre y que Urganda la gran puta vieja mintió
- (19v) *Texto*: [*Sergas quiere*] dezir las proezas de Esplandián
Anotación: ramos y jirones de los 4 libros de Amadís su padre

b.2. Alusiones a personajes del *Quijote* en libros de caballerías

Alusiones a don Quijote y a Sancho Panza encontramos en las escasas anotaciones textuales del ejemplar BNM R-530, de los dos primeros libros de *Amadís de Gaula* (Venecia, 1533), lo que muestra cómo la fecha de edición nada tiene que ver con su lectura y divulgación: ¿acaso debemos seguir sorprendiéndonos

de que en el escrutinio de la biblioteca del hidalgo Quijano se cite a *Platir*, que sólo fue editado en una ocasión: Valladolid: Nicolas Tierri, 1533? En dos ocasiones encontramos en el ejemplar escrito el nombre de don Quijote en los márgenes:

- (99r) Aquí yaze Don Quixote más galán que [...] (*mútilo por el recorte para la encuadernación*)
 (159r) Yo soy D. Quixote de la Mancha y mi amigo / es Sancho Panza y Zamudío me imita / y Tomás Barbalunas [¿me solicita?]

Rocinante, por su parte, aparece en los últimos folios del ejemplar de la tercera y cuarta parte del *Félix Magno* conservado en la National Bibliothek de Viena (40. R. 24), que se perdieron del original impreso y han sido suplidos por copias manuscritas (figura 4):

¿Cómo estáis Rocinante
 tan delgado?
 Como no me da nada mi amo
 ni un vocado
 pues todo se lo come
 el asno
 tan Rocinante escurrido
 Rocinante

Versos que proceden de ese *Diálogo entre Babieca y Rocinante* de los preliminares poéticos de la primera parte del *Quijote*.

Los siguientes pasajes de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva (Évora: Herederos de Andrés de Burgos, s.a.) han sido subrayados en un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-15.451): «O desengaño para mayor engaño del amor que yo le tengo buscando con desamor para con desamor para contigo ô mi, en la obligación que a mi grandeza soy deudora» y «no dexarla sin razon la sinrazon de amor como en el amor las sinrazones por razones sean acatadas». En sus márgenes, un lector ha dejado escrito los siguientes comentarios: «Que lo entienda D. Quixote» y «Aquí entra don Quixote que lo entiende y no otro».

c) Críticas y elogios

¿Qué opiniones son las que se escriben en los márgenes de estos libros de caballerías que se leen, que se anotan? ¿Qué les lleva a mantener en ocasiones una lectura atenta cuando el contenido se critica? ¿Será posible, como también sucede en Cervantes, distinguir en el amplio corpus del género caballeresco entre malos libros de caballerías y buen género editorial, criticados unos y elogiado el otro?

El ejemplar de las *Sergas de Esplandián* (Zaragoza: Simón de Portonaris, 1587), BNF: Rés. Y² 234, y otro ejemplar caballeresco conservado en la misma biblioteca (Rés. Y² 236), el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Lisboa: Alfonso Lopez, 1587), permitirán un acercamiento a esta doble apreciación de los contenidos caballerescos: crítica al texto que se está leyendo (y que no se deja de leer) y elogio a los ideales caballerescos en él insertados:

c.1. Crítica a aspectos concretos de los libros de caballerías.

Empecemos con las críticas: en el cap. XCVIII de las *Sergas* se comenta:

(68v) considerando el poco fruto que su trabajo alcançar puede en esta
simple y mal ordenada obra por ellos emendola

A lo que se comenta: «fuera del credo no dijo en su vida mayor verdad». Una misma opinión negativa (figura 5) aparece en los márgenes de los versos de Alonso Proaza al lector al final del libro, en donde se indica: «Aquí se demuestra la pluma en la mano/ los grandes primores del alto dezir/ las *lindas maneras del bien escrevir*» (120r); a lo que se responde con estas palabras: «es hironía [...] que quiere dezir al revés».

Las críticas que se van a hacer a los dos textos van a concentrarse en dos de los aspectos esenciales del género caballeresco de entretenimiento que, por extensión, se ha venido a identificar con el conjunto de los libros de caballerías, en donde la crítica está poniendo de manifiesto la polifonía de registros y voces desde hace unos años³³. Esos dos aspectos a los que hacía referencia, estrechamente relacionados, son la hipérbole y la inverosimilitud.

c.1.1. La hipérbole

En las descripciones de las ciudades es común la exageración para indicar su riqueza, y los ejércitos están formados por un número increíble de combatientes. En el *Lisuarte de Grecia* (II, 3r) se lee: «que había tres mil torres muy hermosas, entre ellas parecían XXIIIJ alcáçares muy altos», a lo que el anotador escribe: «muchas torres y muchos alcáçares». Un comentario sarcástico similar aparece en el margen de la descripción de los caballeros que acompañan al Soldán de Líquia y al Soldán de Halapa que suman «hasta cien mil» (*ibidem*, 29v): «como quien no dize nada». Más enérgico se ofrece cuando se explica que el ruido que hizo la espada de Lisuarte al salir del Vestiglio «en todo el universo mundo sonó»

³³ Una riqueza de matices que se comprueba al contrastar diferentes textos caballerescos, como hemos querido mostrar en nuestra *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

(*Lisuarte*, XXVII, 29v), ya que escribe, podemos imaginar que indignado: «¿Avéis oído mentira tan canpanuda y desconcertada?».

c.1.2. La inverosimilitud

Los comentarios se multiplican al leer las aparentes contradicciones y pasajes inverosímiles que se narran en el texto. En la rúbrica del capítulo CLVII de las *Sergas* se dice: «del espantoso y no pensado socorro», y el anotador se pregunta: «si estaba tratado, ¿cómo no pensado?». También le parece «necedad nunca oída» el que las espadas no pudieran despegarse de las manos de los caballeros por la sangre cuajada después de una terrible batalla (*Sergas*, CLXVI, 100r), y no está de acuerdo con la localización que se ofrece de la Isla California (*Sergas*, CLVII, 100v), ya que «¿Cómo dize llegada al Paraíso Terrenal pues no se sabe dónde está?».

Pero más que en estos aspectos concretos de la narración, se critica en especial esas descripciones hiperbólicas, esas acciones sobrenaturales que protagonizan los caballeros y que vuelven inverosímil el relato. En el capítulo LIII de *Lisuarte* (fol. 59r) se describe el combate de Lisuarte contra un monstruo que «tenía la cabeça tan grande como de un buey», quien «cogiéndolo entre lo dientes, lo apretó tan reziamente con ellos que mucho lo quebrantó y teniéndole *assí atravesado en la boca* andava con él a un cabo y a otro de la cueva», por lo que se pregunta: «si la cabeza era como de buey, no sé cómo le pudo en la voca atravesar». Tampoco le parece verosímil que aunque los dientes le atravesaran las armas «no le hizo mal en la carne»: «gran ventura pasar el hierro y acero de las armas y no le hacer mal en la carne. No tubo tal ventura el Infante Arnaldos la mañana de San Juan».

c.2. Los elogios a un género y a una época

A pesar de tantas críticas y comentarios a aspectos concretos de unos determinados libros de caballerías, su lectura continua y completa —como lo demuestran los ejemplares anotados en toda su extensión—, la supervivencia de su lectura más allá de su presencia en los talleres tipográficos —gracias a los ejemplares que circulan y se prestan, gracias a las copias manuscritas que se hacen, ya sea de textos impresos previamente, ya sea de textos nuevos que nunca llegaron a difundirse en letras de molde³⁴—, indican la supervivencia de un género a lo largo de los siglos, muchos decenios después del éxito —algo

³⁴ Lo que no significa que se quedaron inéditos, como el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea pone de manifiesto. Véase nuestro trabajo «Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. IX. Algunas reflexiones sobre la difusión de libros de caballerías manuscritos a la luz del *Filorante*», en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, ed. María Cruz García de Enterría y Alicia Cerdón Mesa, Alcalá de Henares: Universidad, 1998, tomo II, págs. 949-962.

magnificado desde nuestra perspectiva actual— de las dos partes del *Quijote* de Cervantes. En otras palabras, en cada momento histórico, el género caballeresco ha ido evolucionando, adaptándose a los nuevos discursos ideológicos o los particulares horizontes de expectativas de sus receptores, pero siempre manteniendo intacta la eficacia de un género que mantiene su identidad a pesar de los distintos discursos que alberga; género tan abierto que permite incluir dentro de él textos tan dispares como el *Florisando* de Páez de Ribera, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, las continuaciones amadisianas de Feliciano de Silva, o lecturas humanísticas como la conclusión del ciclo, el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, por solo detenernos en el ciclo de *Amadís de Gaula*, que ha de ser considerado como la verdadera columna vertebral del género caballeresco. La pervivencia del éxito de tal propuesta literaria posee su mejor manifestación en la descripción del mismo que realiza el canónigo de Toledo con el que se encuentra un don Quijote encantado camino de vuelta a su «lugar de La Mancha», después de que el cura le haya contado los detalles del escrutinio de la biblioteca del hidalgo manchego:

Y contóle [el cura] el escrutinio que dellos había hecho, y los que había condeñado al fuego y dejado con vida, de que no poco se rió el canónigo, y dijo que, con todo cuanto mal había dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, rencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo las astucias de sus enemigos y elocuente orador persuadiendo o disuadiendo a sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ahora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta y discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desaforado bárbaro fanfarrón; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores. Ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de estado, y tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante, si quisiere. (*DQ*, I, cap. XLVII)

Y la relación de contenidos se amplía a su estilo (apacible) y a su invención, que, aún siendo ingeniosa, tiene que tirar «lo más que fuere posible a la verdad». Con todo esto, el género caballeresco se acerca a un ideal, que se había abandonado en los últimos decenios del siglo XVI en las líneas de evolución más exitosas: «enseñar y deleitar juntamente [...] porque la escritura desatada d'estos libros da lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias

de la poesía y de la oratoria; que la épica también puede escribirse en prosa como en verso» (*idem*)³⁵.

¿Cómo es posible que el género caballeresco fuera capaz de ofrecer una gama tan amplia de matices sin perder su carácter aglutinador? Seguramente, en la estrecha vinculación de un contenido con una imagen tipográfica habrá que buscar su origen, aunque este camino nos lleve a otra historia, la del género editorial, que ahora no interesa³⁶.

El canónigo de Toledo podría encontrar su *alter ego* en el anotador de los ejemplares parisinos que han transmitido las *Sergas de Esplandián* y el *Lisuarte de Grecia* que venimos estudiando. A pesar de tantas críticas a diferentes aspectos de los textos (episodios inverosímiles, incoherencias en el contenido, hipérbolos...), nuestro anotador no puede dejar a un lado el libro, los libros de caballerías que posee, ya que le están dibujando una «edad de oro», un universo donde las leyes de Dios se cumplen y donde la cortesía de tantos caballeros y damas se presentan como modelo de conducta; donde los caballeros juran y cumplen sus promesas, mientras que reconoce nuestro lector que «no se cumplen agora tan bien los juramientos». (*Lisuarte*, LIII, 57v)

Frente a esta época dorada en donde los días de fiesta permiten a tantos emperadores y emperatrices, reyes y reinas, príncipes y princesas y demás nobles caballeros y hermosas damas lucir sus mejores galas, tal y como se escribe en el *Lisuarte de Grecia*: «Un día de Sant Iuan que el emperador por ser día de fiesta se vistió él y la emperatriz y sus hijas; assí mesmo Lisuarte y Perion y los otros príncipes se vistieron muy bien» (*Lisuarte*, XC, 102v); comenta amargamente nuestro lector al compararlo con la decadencia de su tiempo:

Ya gloriosos tiempos pasados que los principales se vestían las fiestas solemnes y agora, en esta otra edad de barro, no ay vil pícaro ni oficial y sus mugeres que cada día no lo hagan, y arrastren ellas sedas a costa de la honra de sus maridos que, como viles, lo consienten y no ay rey ni justicia que lo castigue.

El libro de caballerías mantiene en el siglo XVII su vitalidad no sólo por haberse convertido en el modelo de ficción de entretenimiento (una de las líneas de evolución más exitosas durante el siglo XVI), sino por mantener un ideal de

³⁵ El modelo narrativo que está defendiendo Cervantes en boca del canónigo de Toledo se inserta, claramente, dentro del género caballeresco: épica escrita en prosa. La genialidad de su planteamiento fue recogida por los primeros comentadores del texto a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Vicente de los Ríos, Pellicer y Clemencín), incidiendo en su originalidad, en la inexistente relación con el género caballeresco. Se consuma el divorcio crítico entre el *Quijote* y el género coetáneo que le da sentido, y desde el que se lee y se comenta, como muchas de las anotaciones que aparecen escritas en los márgenes de libros de caballerías castellanos ponen de manifiesto. Sobre este particular, véase nuestro trabajo: «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», *Edad de oro*, 21 (2002), en prensa.

³⁶ Véase José Manuel Lucía Megías, *Imprenta y libros de caballerías*.

conducta, un determinado «reflejo» de una sociedad ideal que a principios del siglo XVI se deseaba defender e imponer (los primeros libros de caballerías castellanos con la refundición del *Amadís de Gaula* medieval a la cabeza), y que a principios de la siguiente centuria se añora. En esta «edad de barro» heredera del Concilio de Trento y de las crisis imperiales de las últimas décadas del siglo anterior, el modelo narrativo que triunfa es el del pícaro Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, que refleja, a un tiempo que critica, esa «edad de barro» de la que se hacía eco nuestro anotador. De este modo, no extraña que Cervantes cuando imagina un libro con el que ganar en «fama y fortuna» al best-seller por antonomasia, el *Guzmán de Alfarache*, no piense más que en un caballero andante contemporáneo (de la «edad de barro», pero que viva según los principios y leyes de la edad de oro de la caballería). Un libro de caballerías que entretenga al tiempo que enseña en su contexto barroco, el de los espejos, el de los reflejos, el de las falsas apariencias.

Pero las aventuras y los personajes de los libros de caballerías no sólo dieron lugar a opiniones, críticas y elogios, sino que fueron fuente de inspiración literaria: origen de un nuevo texto, en donde los amores de los protagonistas ocupan un lugar destacado, como se puede apreciar en el ejemplar de *Silves de la Selva* (Sevilla, 1545) de la Bibliothèque Mazarine (Rés. 362), al que hemos tenido ya ocasión de referirnos. En el recto del último folio se comentan los amores entre Amadís y Oriana en estos términos:

Amadís el muy famoso hijo del buen Rey de Gaula.

Amadís, el muy famoso hijo del buen Rey de Gaula, ¿qué amores fueron los vuestros con esa princesa Oriana? La muy gran lealtad que entre vosotr[os] pasó fue causa de mucha alegrí[a y] consuelo del muy noble y esfo[rçado] Lisuarte de la gran Gre[cia]

En otras ocasiones, se imita un tono y un lenguaje; el libro de caballerías también como modelo de conducta cortesana y amorosa, como parece así entenderlo el anónimo anotador de un ejemplar del *Amadís de Gaula* (Roma, 1519) conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-34.929), en donde en el espacio en blanco al lado de la famosa composición de *Leonoreta fin roseta* (II, 54), escribe:

Si el encendido Amor que en mis abrasadas entrañas se matizó quando mis venturosos ojos, por veros, aquí debuxar pudiesse, bien sé que ni vuestra mucha honestidad defendería haver piedad de mí ni mi abrasado corazón quedaría quexoso de creer como creo haver de fenecer, pues ha puesto su esperança en vuestra beldad donde nunca cree tener holgança. Maravillaros he, señora, donde ha nascido tan sobrado atrevimiento para poner en effecto mi voluntad de escriviros. (fol. 97r-a)

5. Pero si hasta aquí nos hemos detenido en muestras de ese «marginar» los textos, de los que hablaba Miguel de Salinas en su *Rethórica en lengua castellana*, también encontramos citas de libros de caballerías castellanos, en concreto, del *Amadís de Gaula*, en algunos cartapacios, libros de memoria o *excerptae* manuscritos de humanistas del siglo XVI, lo que nos sitúa en un nuevo ámbito de recepción. En concreto, estamos pensando en las anotaciones que el humanista Álvar Gómez de Castro dejó escritas entre los folios 139v y 142v del ms. K-III-31 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, procedentes de su lectura del *Amadís de Gaula*; anotaciones en donde se copian fragmentos, no muy extensos, del texto caballeresco, con algún comentario marginal, que suele aparecer de manera muy esporádica³⁷. En sus cuarenta anotaciones, se destacan los siguientes aspectos que, en ocasiones, abren nuevas vías de interés que no hemos documentado en los márgenes de los textos caballerescos; en otras, como no podía ser de otra manera, sí. Al contrastar estos datos con los que se extraen del análisis de las anotaciones marginales, tenemos una mayor seguridad de no desvirtuar nuestra comprensión presente de la lectura coetánea del género caballeresco³⁸:

5.1. Interés por diversos aspectos del lenguaje del *Amadís*, que es muy propio de los humanistas, y que lo sitúan en la esfera de Juan de Valdés, quien en su *Diálogo de la lengua* sitúa el *Amadís* como fuente para el conocimiento de la lengua castellana. En este sentido, como le sucede a algunos lectores extranjeros de las obras caballerescas, interesan algunas palabras o expresiones de difícil comprensión, así como la necesidad de establecer los diferentes usos según el contexto de una determinada expresión, como *hombres buenos* o *aver sabor*:

[n.º 12] el lunar muy claro (+por la luna)

[n.º 18] a vós que haze de yo ir áina ni passo (+por lo que dizen a priesa o a espacio)

[n.º 35] por le conocer y nuzir (+nuzir por dañar. noce-/re/)

5.2. Interés por determinadas enseñanzas que convierte el *Amadís* en manual de «conocimientos éticos, morales y sociales», una de esas «fábulas apólogas» que enseñan deleitando, como ya indicara el cura y el canónigo cervantinos. Entre los múltiples temas que le preocupan destacamos uno: el peso de la

³⁷ Véase ahora Charo Moreno y Carlos Sainz de la Maza, «Álvar Gómez de Castro y el *Amadís de Gaula*», *Criticón*, 78 (2000), págs. 59-74. Por otro lado, no hemos de olvidar que los fragmentos que se copian no proceden del texto completo, ya que no se documenta ninguna del libro tercero, siendo muy abundantes las que pertenecen al libro primero (23), y menores las del resto de los libros: del cuarto, trece anotaciones y del segundo, siete. Dada la exhaustividad con que trabaja Álvar Gómez de Castro, se piensa que estas anotaciones fueran una copia en limpio de aquéllas que el humanista fue tomando al hilo de la lectura y que las procedentes del libro tercero se hayan perdido.

³⁸ Para la clasificación, seguimos el análisis realizado por Charo Moreno y Carlos Sainz de la Maza, «Álvar Gómez de Castro y el *Amadís de Gaula*».

Fortuna-Providencia en nuestras vidas, que es necesario asumir sin ningún tipo de enfrentamiento:

- [n.º 34] A los sobervios en el tiempo que más piensan fazer y más menester lo han, allí Dios les quebranta su gran soberbia porque los semejantes tomen exemplo
- [n.º 36] Los hombres deven tomar la buena ventura quando les viene, y no buscar entrevalos ni achaques para lo dexar; antes con más corazón y diligencia tomar junto el trabajo, porque junto venga el plazer

En el ejemplar de las *Sergas de Esplandián* de la Bibliothèque Nationale de France, aludido en tantas ocasiones, aparecen muchos fragmentos subrayados que tratan sobre la Fortuna, sobre la necesidad de aceptar el destino que Dios ha marcado para cada persona, como se aprecia en el siguiente fragmento, uno entre tantos que se podrían presentar, que se lee cuando Esplandián, que intenta dirigirse por mar a la Montaña Defendida, ve cómo el rumbo de la nave cambia completamente:

- (73r) *Texto: La fortuna que muy poco cuidado tiene, que el pensamiento y desseo de los hombres sea en aquello manera, y por ellos querían executado sino es conforme a la movable voluntad*, porque gozando de aquel consentimiento suyo, así sean obedientes en todas las otras prosperas o adversas cosas que por ella guiadas son
- Anotación: tiene lo Dios de guiar lo bueno o permitir lo malo todo para nuestra salvación*

También se destaca en los fragmentos una opinión misógina, que encontramos en las anotaciones marginales del ejemplar de las *Sergas de Esplandián* antes indicado. Entre las fragmentos del *Amadís*, a Álvar Gómez de Castro le interesa la imagen de una mujer con carácter veleidoso en el amor (n.º 2 y 24), con propensión a los celos infundados y comportamiento ingrato (n.º 27):

- [n.º 2] [*Dardán a su amiga*] ¿Yo soy por ti vencido y escarnido, y quiereme desanparar por aquel que en tu daño y en mi deshonra fue? Bien eres mujer que tal cosa dizes
- [n.º 24] [*el ermitaño a Amadís*] por razón de muger, que su amor no es más de cuanto sus ojos lo ven, y cuanto oyen algunas palabras que les dizen, y passado aquello luego olvidan
- [n.º 27] [*Durín*] La mayor crueza y diablura que nunca donzella en el mundo hizo

Por su parte, el anotador de los ejemplares parisinos también tiene a la mujer en el centro de sus críticas; aunque, en este caso, son dos aspectos los que se destacan sobre los demás: la lujuria y el deseo de venganza. Cuando Leonorina

declara su amor a Esplandián mediante la doncella Carmela, entregándole como prenda un prendedero «que era de las más ricas piedras guarnecido que nunca hombre vio», le da un beso en la cara, porque, como confiesa la Infanta, «*baré yo en vós lo que él merece*», y este beso merece el siguiente comentario:

(33v) como quien dice lo que hiciera con él si aquí estuviera. ¡Bien picado le avía la mosca! (*Sergas*, cap. XXXIX)

Más estricto se muestra ante la carta que Onoloria le envió a su amigo Lisuarte de Grecia en el cap. LII: «Carta de mujer de monte y leba» (fol. 55r), en donde la princesa le reprocha a su amigo las palabras que le ha enviado por medio de Alquifa: «¿Con qué corazón osastes vós embiarme a dezir lo que con Alquifa embiastes? Pues tan desleal cavallero como vós no avía de tener atrevimiento, siendo tan desleal y traidor, de poner pensamiento en tan alta princesa como yo».

El deseo de venganza que acompaña —según el autor— el corazón de toda mujer se subraya en el siguiente comentario de las *Sergas*:

(8v) que como la grave ira de la muger no tenga freno ni remedio alguno, hasta tanto que la vengança que Clarea cumpla...

Comparten ambos anotadores, Álvaro Gómez de Castro y el anónimo lector de los libros de caballerías, una misma desconfianza hacia la mujer, que se ha considerado propia de los humanistas, herederos a un tiempo de la tradición misógina medieval y de la lectura de San Agustín y de otros padres de la Iglesia.

5.3. Interés por actividades propiamente caballerescas, en donde destaca el tema del amor, visto desde diferentes perspectivas: el amor que supera la fuerza del linaje, el amor que integra a los enamorados en la armonía de la naturaleza, el amor que se alimenta en su consumación, el amor que da sentido a la vida:

[n.º 20] [*Oriana*] Y si yo del mundo he sabor, por vós que en él bivís lo he

Por su parte, la caballería aparece escasamente en el texto, destacando en especial tres aspectos: la estrecha relación entre el caballero y su caballo (n.º 1), el valor (n.º 29) y el honor (n.º 13):

[n.º 1] El cavallero no deve dexar su cavallo quanto pudiere estar en él

[n.º 29] No es vencido aquel que sobre su defendimiento, no mostrando covardía, hace lo que puede fasta que el aliento y la fuerza le falta y cae a los pies de su enemigo; que el vencido es aquel que dexa de obrar lo que hazer podría por falta de corazón

[n.º 13] [*El viejo caballero a Amadís*] *aviéndole dicho*, ya devríades dexar esto en que andáis, que si fasta aquí no ganastes honra, de aquí adelante la edad os escusa de ganarla. *Respondió*: antes es al contrario, que a los mancebos conviene de ganar honra y a los viejos de la sostener en cuanto pudieren

Esta carencia de alusiones a la caballería podría también relacionarse con la ausencia de fragmentos relacionados con la intención política que estuvo en la base de la refundición que Garcí Rodríguez de Montalvo llevó a cabo sobre el *Amadís* primitivo. En otras palabras, con los años, a pesar de que el texto de la refundición se mantenga con sus pertinentes actualizaciones lingüísticas, el *Amadís* va a seguir manteniendo la atención de los lectores al margen de los móviles iniciales que le dieron sentido. Lo mismo sucede con muchos libros de caballerías, que serán releídos en los decenios posteriores a su composición desde la perspectiva de una ficción que se va desarrollando a lo largo de la centuria, adquiriendo nuevas voces, nuevos matices, nuevos campos de expansión, en donde el entretenimiento no es más que uno de ellos, por más que sea el que goce de mayor éxito.

Las anotaciones copiadas por Álvaro Gómez de Castro en un cuaderno de notas ahora conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial pone de manifiesto cómo un libro se puede ir transformando en la percepción de sus lectores sin que el texto se modifique; todo depende de la perspectiva en que el receptor se sitúe; y por otro lado, muestra, como una metonimia, que en la riqueza de un texto, como la misma del género caballeresco, radica su capacidad de supervivencia. Así le sucedió a *Amadís de Gaula* desde principios del siglo XIV hasta el XVII; así le sigue pasando al *Quijote* desde el siglo XVII hasta nuestros días.

6. Los datos aquí espigados sobre diversas anotaciones marginales en ejemplares caballerescos han venido a confirmar imágenes sobre determinadas lecturas de la ficción caballeresca ya conocidas y a descubrir otras que merecen nuestra atención más allá de la comprensión de los textos a partir de nuestros principios teóricos y críticos actuales. Recuperar las lecturas del pasado no limita la comprensión del presente, de nuestro presente, sino que lo enriquece. Pero para que estas imágenes sean reales y no se muestren como espejos deformados (casi esperpénticos) de otras realidades, es necesario contrastarlas con otros datos, con informaciones procedentes de otras fuentes, que tienen en el texto y su transmisión su punto de partida; conjunto de fuentes a las que hemos denominado *Teoría de la lectura coetánea*³⁹, y que hemos organizado en los siguientes niveles de recepción: [1] del texto al código, [2] del código a la obra y [3] de la obra a un nuevo texto.

³⁹ Para una explicación de los mismos más detallada, véanse nuestros trabajos: «Entre la crítica del texto y la lectura coetánea: las dos caras de la cultura del manuscrito en la Edad Media», *La Corónica*, 27.2 (1999), págs. 189-218; y «La crítica textual ante el siglo XXI: la primacía del texto».

a) *Del texto al códice* vendría a representar la primera fase de lectura de un texto, en la que génesis y difusión compartirían tiempo y espacio. No ha de olvidarse que el texto para poder difundirse, para poder ser portador de un particular discurso ideológico, se ha de concretar en un determinado espacio físico, por lo que resulta especialmente significativo el estudio de [a.1] la relación entre el tamaño del papel (el formato) y el tipo del texto, [a.2] el tipo de letra, [a.3] el folio inicial, en el caso de las transmisiones manuscritas, así como la portada en las impresas, [a.4] los paratextos, es decir, el conjunto de elementos verbales y gráficos que acompañan al texto en su canal de libro, que lo visten de los ropajes propios de los géneros editoriales⁴⁰ o [a.5] la iconografía interior o de la portada en donde, gracias a las miniaturas o a los grabados, tanto en manuscritos e impresos contamos con una «lectura» particular; en este último aspecto, podemos prestar atención a tres apartados: [a.5.1] las miniaturas y los grabados que destacan una serie de episodios y escenas del texto, [a.5.2] la relación texto e imagen y [a.5.3] el estudio documental de las imágenes.

b) *Del códice a la obra* ofrece informaciones de una segunda fase de difusión, en la que el texto deja de ser «sólo» un objeto físico para convertirse en un objeto histórico; un objeto individual y único, especialmente cuando estamos trabajando con libros impresos. Además de [b.1] los *marginalia* que aparecen en tantos códices concretos y en los márgenes de los libros impresos, interesa también el análisis de las [b.2] bibliotecas, de los inventarios de libros y de los poseedores de los mismos, que permite una primera aproximación a sus circuitos de difusión.

c. Y por último, en *De la obra a un nuevo texto* se engloba una serie de materiales correspondientes a la última fase de difusión, ese momento en que una obra, es decir, un texto más su propia historia y recepción, sirve de base para la creación de otros textos. Llegamos de este modo a un punto *final* de la recepción de un texto y al punto de *partida* de otro nuevo, que merecería un análisis desde el comienzo. En este apartado, los aspectos que podrían analizarse se pueden concretar en los siguientes: [c.1] las traducciones, [c.2] las imitaciones, y [c.3] las críticas y censuras que una determinada obra ha recibido, y que vendría a delimitar claramente cómo un determinado texto o género se sigue difundiendo, mientras su discurso ideológico y estético (ya sea de manera total o parcial) es criticado.

⁴⁰ Véase Jean Genette, *Seuils*, París: Éditions du Seuil, 1987.

ÍNDICE DE EJEMPLARES DE LIBROS DE CABALLERÍAS CITADOS EN ESTE TRABAJO

BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID) [=BNM]

1. R-530-531: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Venecia, 1533.
2. R-884: Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Lisboa: Alfonso Lopez, 1587.
3. R-2.533: Segundo libro de *Espejo de caballerías*, Sevilla, 1533.
4. R-2.535: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Burgos: Pedro de Santillana, 1563.
5. R-2938: Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Sevilla, 1548.
6. R-8.499: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Venecia, 1533.
7. R-11.759: Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Zaragoza, 1587.
8. R-12.625: Fernando Basurto, *Florindo*, Zaragoza, 1530.
9. R-13.138: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, Alcalá de Henares: Herederos de Juan Gracián, 1588.
10. R-13.156: Feliciano de Silva, *Tercera parte de Florisel de Niquea*, Évora: Herederos de Andrés de Burgos, s.a.
11. R-15.451: Feliciano de Silva, *Tercera parte de Florisel de Niquea*, Évora: Herederos de Andrés de Burgos, s.a.
12. R-15.803: Marcos Martínez, *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros*, Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1587.
13. R-34.929: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Roma, 1519.
14. Cerv. Sedó. 8.731: *Amadís de Gaula*, Lovaina: Servazio Sasseno, 1551.

REAL BIBLIOTECA (MADRID) [=RB]

15. I.C.85: *Espejo de príncipes y caballeros (I-III)*, Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1587.
16. I.C.86: Tercera parte del *Espejo de príncipes y caballeros*, Alcalá de Henares, 1587.
17. I.C.96: *Baldo*, Sevilla: Dominico de Robertis, 1542.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA (BARCELONA) [=BC]

18. Bon. 8-III-6: Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Zaragoza, 1587.

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (PARÍS) [=BNF]

19. Rés. Y² 232: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Sevilla, 1586.
20. Rés. Y² 234: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, Zaragoza: Simón de Portonaris, 1587.
21. Rés. Y² 235: Páez de Ribera, *Florisando*, Sevilla, 1526.
22. Rés. Y² 236: Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Lisboa: Alfonso Lopez, 1587.
23. Rés. Y² 258 [2]: Jerónimo Fernández, *Belianís de Grecia*, Burgos, 1587.
24. Rés. Y² 833: Miguel de Cervantes, *Quijote*, Madrid, 1608.
25. Y² 10858: Miguel de Cervantes, *Quijote*, Madrid, 1608.
26. Y² 10862: Miguel de Cervantes, *Quijote*, Bruselas, 1617.

BIBLIOTHÈQUE DE L'ARSÉNAL (PARÍS) [=BA]

27. Fol. B. L. 956: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Sevilla, 1526.
28. Rés. B. L. 972: Antonio de Torquemada, *Olivante de Laura*, Barcelona: Claude Bornat, 1564.

BIBLIOTHÈQUE MAZARINE (PARÍS) [=BM]

29. Rés. 366: *Palmerín de Olivia*, Venecia, 1526.
30. Rés. 367 A* [1]: Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*, Valladolid: Diego Fernández de Córdoba, 1586.

BIBLIOTHÈQUE DE LA UNIVERSITÉ DE LA SORBONNE [=BS]

31. R.ra.208.12.º: Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Lovaina: Servizio Sasseno, 1551.

NATIONALE BIBLIOTHEK (VIENA) [=NB]

32. R.24: *Félix Magno*, Sevilla: Sebastián Trujillo, 1543.

que a los Apollidon, y como y por que
 hecion los encantamientos de la insula
 de m.

Comiença el libro segundo de Amadis de Gau-

la. E por que las grãdes cosas q̄ en el libro quarto de Amadis se dirã: fuerõ des de la insula firme, assi como por el parece: cõtiene q̄ en este segundo se barga relaçiõ q̄ cosa esta insula fue, y quien aq̄llos encantamientos que en ella ouo y granderiquezas de go. Por que siẽdo este el comienço del dicho libro: en el lugar q̄ conuiene vaya relatado.



Vrey fue en Bre-
 cia casado
 cõ vna ber-
 mana de el
 Empador
 de Costan-
 tinoplajen
 la qual pno-
 dos hijos
 muy ber-
 mosos, es-
 pecialmen-

te el mayor q̄ Apollidon ouo nõbre que assi õ fortaleza õ cuerpo como de esfuerzo õ coraçõ en su tiempo ninguno y qual le fue. Pues este dã do se a las sciẽcias de todas artes, cõ el subtil ingenio q̄ muy pocas vezes con la gran valẽtia se conuerda, tanto õ las alcã-
 çõs q̄ assi como la clara luna entre las estre-
 llas, mas q̄ todos los õ su tpo resplãdecia, es-
 pecial en las de nigromancia, aunque
 por ellas las cosas impossibles parece q̄ se
 obra. Pones este rey su padre de stos dos in-
 fantes siendo muy rico de dinero y pobre
 de vida segun su gran vejez, y endose en
 el estremo de la muerte, mãdando q̄ a su bi-
 jo Apollidõ por ser mayor el reyno le queda-
 se, al otro los sus grãdes tesoros y libros,
 q̄ muchos eran y mucho valian de auajmas
 el desto nõ cõtento, cõ muchas lagrimas a
 su padre dezia q̄ cõ aq̄llo q̄ casi deseredado
 era. El padre torciẽdo sus manos, nõ pudiẽ-
 do mas hazer, en gran angustia su coraçõ
 çiana. Mas aq̄l famoso Apollidõ q̄ assi pa-
 as grandẽs afrentas como pa los aq̄ctos õ
 virtud su coraçõ dino era, y yẽdo la cunpta õ
 padre y la poq̄dad õl bfo, dixõ: q̄ porq̄ su al-
 na cõsolada fuesse, q̄ tomãdo el los tesoros
 sus libros, a su bfo dexaria el reyno, de lo
 el rey supadre muy cõsolado cõ muchas

lagrimas de piedad su bẽdiciõ le dio. Pues
 tomando Apollidõ los grandes tesoros y
 los libros, a par çar hizo ciertas naues, assi
 de buenos caalleros escogidos, como de
 bastimentos y armas, y en ellas metido por
 la mar se fue, nõ a otra parte sino dõde la ve-
 tura lo guiaua, la qual verẽdo como este in-
 fante en su arbitrio se ponã, q̄isso que aq̄lla
 grãde obediẽcia de su viejo padre dada cõ
 mucha glia y muerba grãdeza pagada le fue
 seytrayẽdo viẽto tan, p̄pero q̄ su intervalo
 la su flora en el su imperio õ roma arriba dõ
 de ala fazõn emperador era el studãn llama-
 do, del qual fue muy bien recebido. E allĩ es-
 tãdo algun espacio de tiempo junta a las sus
 grandes cosas en armas que ante por otras
 tierras auia hecho, de las quales en gran es-
 tima era su grã loor en galgado, cõ las presẽ-
 tes que allĩ hizo, fue causa, que cõõ demãsta-
 do amor de vna bermana õl emperador gri-
 manesa llamada amado fue que por tãdo el
 mundo su gran fama y hermosura en aq̄l tie-
 po entre todas las mugeres flozescia. De
 que se siguió que assi el amando la, como
 amado era, y nõ teniendo el vno nõ otro espe-
 rança de ser sus amores en efecto, venidos
 por ninguna guisa, a contentamiento de los
 dos salida. Simanesa de los palacios del
 Emperador su bermano, y puesta en la flora
 de su amigo Apollidon por la mar nauegan-
 do ala insula firme apouarõ, q̄ de vn gigante
 branco seõzeada era. Dõde Apollidon su sa-
 ber que tierra fuesse mãdo facar vna tienda, y
 vn rico estrado en que su seõzora bolgasse, q̄
 muy enojada de la mar andaua, Mas luego
 a la boza el branco gigante armado a ellos vi-
 niendo en gran sobrefalto los puso, cõ el q̄
 segun la costumbre de la insula por saluar a su
 seõzora y a si, su compaña Apollidon se cõba-
 rriõ, y venciẽdole cõ su fobriada bõdad y va-
 lentia q̄ dando muerto en el capõ fue Apoli-
 dõ libre seõzõ de la mesma insula, q̄ despues

FIGURA 2
 AMADIS DE GAULA, (BURGOS: PEDRO DE SANTILLANA, 1563)

Primera parte de espejo de cauallerias fo. ii

Capitulo primero en que se recuntan las grandes fiestas que el emperador Carlos magno de francia en la gran ciudad de Paris ordeno: de la grã copia de cauallōs así estrãgeros como naturales q̄ para las honrar fueron apumados.



Has bystorias antiguas de francia/ vna mas verdadera por mano del arçobispo dō Turpin se halla/ en la qual cuenta q̄ en las partes de oriente auia vn rey por nombre llamado Bradaso/ de estado poderoso/ e de riquezas abundante/ e muy valiente de su persona/ tal que por la mucha valentia que en si sentia no estuua a todo el mundo en nada/ creyendo estar en su querer sojuzgalle e traella a su mandado. Era de muy grãde estatura e fuerças/ e como muchas vezes oyesse decir las maravillosas cosas que los paladines de francia de continuo fassian/ en especial los hechos de don Roldan/ de su primo don Rinaldo de mortaluã/ propuso en su coraçõ de passar en francia/ e no reposar hasta ganar de don Roldan su espada durindana/ e el cauallo de Rinaldo llamado Bayarte. Muchos de los grandes de su reyno le dixerõ que era grande empresa: e difficultosa de acabar/ ca bien hauiã oydido decir/ e algunos de villa e pueua lo sabian que non eran personas Roldan e Rinaldo que tales joyas dexarian a otros ganar: pero por mas e mas que se dixerõ no le pudierõ quitar de voluntad lo que auia determinado/ e por toda su tierra hizo llamamiento: e mandò que todos los de armas toñiar se jussen so grandes penas/ de forma que en poco espacio junto ciento e cincuenta mil caualleros muy adereçados e dic-

tos en la guerra para passar en francia: prometiendo a todos que el solo por su persona se ofrecia de ganar la espada a Roldan: e el cauallo a Rinaldo. E basiendo por la mar vna muy luzida armada se entrò en ella con toda su gente. Al qual dexaremos nauegar la buelta de españa por cõtar lo que en este tiempo acaesçio en francia/ e es que el emperador hizo ordenar vnas justas para pasçua florida: alas quales fueron juntos muchos muchos caualleros/ assi de los de francia como de los de españa. Allí se aparejaron los paladines todos/ cada vno ordenando sus inuenciones por ser más mirado. Es sabido por todas partes el seguro del emperador: vniãrõ muchos paganos por: se prouar en aquellas justas. Allí vino el rey Brandonio/ e el fuerte Ferraguto: e el rey Balugante e el rey Anfoler e Serpentino el brauo/ e otros muchos grandes señores e caualleros tantos e tales q̄ a penas en la grã ciudad de Paris cabian/ no se veyã en la ciudad otra cosa sino sonar diuersos instrumentos/ cauallōs muy fermosos de muchas riquezas enparamentados joyas e ornamentos de guerra muy riquissimos/ tantos que lengua humana no los podria contar/ q̄ cada vno a porfia del otro sacaua e inuentaua por ganar la pze e honrra/ e por agradar al emperador en estos exercicios. Ya se llegaua la pasçua quando las justas se auia de hazer. El emperador cobido a todos aquellos grandes señores q̄ alas justas eran venidos: e a los que en su corte estauan a comer aquel dia/ e fueron hallados en el combite veynte e dos mill ca-

no
e pome.

e pome. 5

a ij

FIGURA 3

ESPEJO DE CABALLERÍAS (SEVILLA, 1533) DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

De Felismagno

la princesa como oyo decir que el príncipe felixmagno vendría a ver al rey suplicando su muy alto poder por que orara por el su corazón sentía de cada ora decir que felixmagno dillatava partido et mucho poder con los señores de avarman dade y felixmagno tan se los que: mucho tiempo avia de pasar sin verle ni deziarse muchas veces cada ora por que tan enemiga avia sido de si misma et con esta infanta fue el su corazón de creyendo la infanta belarusa fue tambien: muy alegre de las nuevas que la infanta primera donia pata infanta contava al rey et ala Reyna y ala princesa valla infanta belarusa todas las grandes aventuras que felixmagno avia echo por:

per muchas partes que avia vendido. La ella supo que la gran braxana la princesa belarusa la oyo como finada de aquellos oídos y hazia se tan maravilladas como todos oíberan de oír decir tan grandes cosas como felixmagno avia aviado y el reyer la Reyna dice avian ver a felixmagno: tanto como si hijo de entrambos fueran y todos los que a felixmagno conoçian deseavan lo mesmo mas de aver los hemos avian y a los otros y contaxos hemos lo que lisdroel de alexandria hizo con deseo de poner en efecto su pensamiento: como agora oyreis

el tercer libro del muy valeroso et invencible caballero felixmagno

[Handwritten notes and scribbles]
 como estas L'ouvanee
 can del gado
 como un mediano
 mior vocado
 Pues como se lo come
 el agno
 con R. o unome
 Acumme

[Other scribbles and illegible text]

FIGURA 4

FÉLIX MAGNO (SEVILLA: SEBASTIÁN TRUJILLO, 1543): NATIONALE BIBLIOTHEK DE VIENNA

ALONSO PROAZA
Corrector de la Impression, al
Lector.

LOS claros ingenios que quieren saber
 De grandes señores famosas historias
 Sus fieras batallas sus altas victorias
 El libro presente procuran leer.
 A donde no menos podran conocer
 Si sienten sus penas y viuos ardores
 Los mas generosos y castos amores
 Que nunca en el mundo se hallan auer.

Profigue.

Los claros arneses aqui resplandecen
 Los luzidos yelmos que hizo Vulcano
 Los fuertes que al orbe mundano
 Los luzidos rayos del sol escurecen.
 Aqui los esfuerços valientes parecen
 Las liças y justas batallas torneos
 Las tiendas reales de ricos arceos
 Aqui las virtudes y gloria florecen.

Redhen las fuerças del fiero Boreo
 Las velas sin cuenta que aqui se despliegan
 Que tantas de faldas en vno se llegan
 Que ga stan las aguas del brauo Nereo.

Los muy poderosos hijos de Atreo
 Enropa ~~en~~ Añis siendo llegadas
 A penas juntaron tan grandes armadas
 Quando cercaron el muro lioenco.

La casta Diana aqui se desueta
 Con sus compañeras Vestales donzellas
 Los grandes exemplos leyendo con ellas
 Y autos que hizo la sabia Carmela.
 Aqui de palabras de suzia cautela
 En tanta manera se escufa la historia
 Que nunca de Venus hazia memoria
 Ni acto no limpio del hijo reuela.

Aqui se demuestran la pluma en la mano
 Los grandes primores del alfo dezir
 Las lindas maneras del bien escribir *es historia. en la
 que se ve el uso de
 la pluma y el uso de
 la tinta.*
 La cumbre del nuestro vulgar Castellano *son sus
 que se ve el uso de
 la pluma y el uso de
 la tinta.*
 Al claro orador y Consul Romano
 Agora mandara su gloria callar
 Aqui la gran fama pudiera cesar
 Del nuestro Rethorico Quintiliano.

Porende suplico discreto Lector
 Que callen los otros de estilo gracioso
 Y a questo suceda por tu caucionero
 Pues desto te viene pronecho mayor.
 De donde doctrina de mucho loor
 Y grandes exemplos se pueden tomar
 Y pueden las dueñas muy rico sacar
 Dechado de aquesta tan rica lauer.

L A V S D E O.

 Impresso en Caragoça, en casa de Simon de
 Portonarijs, Año 1586.

FIGURA 5

SERGAS DE ESPLANDIÁN (ZARAGOZA: SIMÓN DE PORTONARIS, 1587) DE LA BIBLIOTHÈQUE
 NATIONALE DE FRANCE

